LA GRAN COMEDIA,

LA VANDA Y LA FLOR.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Enrique, Galan.
Ponleui, Gracioso.
El Duque de Florencia.
Otauio, criado suyo.
Fabio, barba.
Lisida, Dama.
Clori, Dama.
Nise, Dama.
Celia, criada.
Musicos.

IORNADA PRIMERA.

Salen **Enrique**, *y* Ponleui, *vestidos de camino.*

Pon!. Què alegre cosa es boluer,
despues de vna gran partida,
à ver la patria! *Enr.* En mi vida
tuve tan grande placer.
Pon!. Ni yo tan grande pesar,
pues despues de tanta ausencia,
oy à vista de Florencia
nos quedamos, sin llegar
à saber lo que ay de nueuo.
Enr. Pues por no saberlo yo,
quise detenerme. *Ponl.* No
culpo el gusto, ni le apruebo,
que ello ay tanto que temer,
y es Dama tan mal segura
doña ausencia, que es cordura
el no llegarlo à saber:
mas porque en cosas tan graues
hables conmigo, sabràs
que sè el estado en que estàs.
Enr. Pues escucha lo que sabes.
Yo mirè à Lisida bella,
de Clori hermana, es verdad.
Ponl. Ya sè que tu voluntad
viue solamente en ella.
Enr. Pues como son dos hermanas;
flechas de amor, y desdèn,
que siempre juntas se vèn
en passeos, y ventanas,

en

en el principio encubri
por qual de los dos hazia
finezas, ni à qual seruia:
el fiero rigor venci
de Clori, era cosa clara
ser Clori, porque si fuera
Clori à la que yo quisiera,
Clori entonces me oluidàra.
Amè à Lisida; y assi
Lisida no se obligò,
que siempre el amor trocò
las suertes: Clori (ay de mi!)
me fauoreciò, no es
tiempo de dezir, que Fabio
su padre sintiò su agrauio;
bueluo à mi discurso, pues.
Fauoreciòme en efeto,
con lo qual, luego cerrò
el passo à mi amor, que viò
fiel sepulcro en mi secreto.
Porque no pudiendo ser
con vna Dama grosero,
que ser de Clori primero,
ni menos pudiendo hazer
con otra finezas, pues
viendo que estaua su hermana
declarada, fuera vana
mi esperança, de cortès,
ò cobarde, diuidido,
ciego, triste, y mal premiado,
de Lisida enamorado,
de Clori fauorecido,
à vna miro, à otra quiero,
à vna siruo, à otra adoro,
à vna sigo, à otra enamoro,
à vna busco, y à otra espero.
Y assi, partido el placer
en dos, y entero el pesar,
ni à Lisida sè oluidar,
ni à Clori puedo querer.

Pon. Poco cuidado, por Dios,
à mi esse lance me diera.
Enr. Pues què hizieras tu?
Pon. Què hiziera?
enamoràra à las dos:
y si Lisida me amàra,
por Lisida me muriera;
si Clori me aborreciera,
al punto à Clori oluidàra,
porque no puede tener
mas merito, fama, ò nombre
con vna muger vn hombre,
que quererle otra muger.

Salen Lisida, Clori, Nise, y Celia con mantos.

Clor. Què apacible el campo està,
Corte de plantas, y flores!
Lisi. Con reflexos, y colores
diuersos objetos dà
el Mayo florido ya
à la vista. *Enr.* Aguarda, espera.
Clor. No pudo esta verde esfera
estar al amanecer
mas hermosa, que al caer
del Sol se muestra *Nis.* Pues fuera
en ningun tiempo mejor
hora de gozarla? *Clor.* Si,
que siempre à la Aurora vi
dar esse triunfo, esse honor.
Nis. Es, prima, engaño, es error,
que ella se corone, pues
la Reyna del campo es
la noche. *Enr.* No hagais, señora,
esse desprecio al Aurora,
que es Dama, y soy muy cortès;
y no dexare agrauiar
vna hermosura, à quien deben
todo quanto aliento beben
el clauel, jazmin, y azar:
su luz, Deidad singular

es breue Imperio del dia,
de los campos alegria,
pulimento de las flores,
estacion de los amores,
de las aues armonia:
ved si es justo que ofendais
tal perfeccion. *Clor.* Ay de mi!
Enrique no es este? si. *Ap.*
Lis. Ojos, que es lo que mirais!
Enrique es, pero si estais
imposibles, para què *Ap.*
me matais? muera mi fè
à manos de vn ciego Dios.
Clor. Habla tu, porque à las dos
no nos conozcan. *Nise.* Si harè:
Don Quixote de la Aurora,
què le importa que al albor
beba vna, y otra flor
las lagrimas que ella llora?
què importa el saber que dora
montes, ni el ver que derrama
perlas que la tierra ama,
y despues el Sol enjuga,
si Dama, enfin, que madruga,
no debe de ser muy Dama?
Enr. Madrugar entre las bellas
seluas, llenas de colores,
cambiando tropas de flores
por exercitos de estrellas,
no es desayre, si entre ellas
busca su amante pastor:
y el madrugar, en rigor,
gala es de fee verdadera,
pues que menos Dama fuera,
si durmiera con amor.
Nise. Pues madrugue enhorabuena,
buscando al albor primero
sus amores, que yo quiero
con mas gusto, y menos pena
gozar en tarde serena
los mios, sin desvelar
mis sentidos, ni embidiar
las Auroras, porque en fin
se hizo para gente ruin
la fiesta del madrugar.
Ruido dentro.
Pero què es este rumor?
Cel. La carroza viene alli
del Duque.
Enr. Del Duque? *Cel.* Si.
Clor. Pues tomar serà mejor
la nuestra: quedaos, señor,
y perdonad. *Lis.* Por què ha sido
la prisa? *Clor.* Porque ha venido
siguiendome, no me vea,
si es que esta ocasion desea.
Enr. Ya que yo acaso he tenido
la ocasion que èl procurò,
en lo que seruiros puedo,
es, en quitaros el miedo
que su venida os causò:
pues saliendo al passo yo,
con mi venida podrè
diuertirle assi, porque
en tanto tomar podais
vuestra carroza, y os vais.
Clo. Esse gusto os pagarè
con esta vanda, que os doy
de albricias desta venida,
que es rescate de mi vida.
Dale vna vanda azul.
Enr. Dichoso en seruiros soy,
mas sepa à quien debo. *Clor.* Oy
no es posible.
Vanse Clori, y Nise.
Lisi. Aora, Cielos,
se repiten mis desvelos,
mis temores, mis agrauios,
poca carcel son mis labios
para vn abismo de zelos:

Per

Pero pues puedo tapada *Ap.*
dar zelos à quien los dà,
muera quien me mata ya
de necia, y de confiada.
Tanto à las dos nos agrada
hallar en vos el fauor
que nos ofreceis, señor,
que con vn mismo cuidado,
si vna essa vanda os ha dado,
yo os quiero dar esta flor.

Dale vna flor.

Enr. Esperad. *Lisid.* No me sigais,
si ofenderme no quereis.

Vase Lisida.

Enr. En mas dudas me poneis,
quando mas claro me hablais.
Ponl. Deteneos vos, no os vais.
Enr. Mientras salgo à detener
al Duque, intenta saber
quien son. *Vase.*
Ponl. Si aquesta tapada,
por vna parte es criada,
como por otra muger,
haz cuenta que lo he sabido.
Cel. Pierda, galàn, de esso el miedo,
que criada, y muger, puedo
dar lecciones à vn marido
de callado, y de sufrido.
Ponl. Què ciuil es es conceto!
mas puesto que tan secreto
nunca es fiesta de guardar,
empiezale à trabajar;
dime quien son, en efeto,
y toma. *Cel.* Gran tentacion!
Ponl. Porque profigas mi intento.
Celia. Què he de tomar?
Ponl. Toma aliento,
para hazer la relacion.
Cel. Buena alhaja.
Ponl. Tales son
todas quantas suelo dar.
Cel. Pues digo, si he de tomar
el aliento, que ha de ser.
Ponl. Para què? *Cel.* Para correr.

Vase Celia.

Ponl. O criada del Paular!
fuesse huyendo como vn rayo,
dirè, pues me dexa en calma,
tenedla, Cielos q̃ me lleua el al-
mas por la fè de Lacayo, (ma;
y por la vida del vayo,
que ha de hazer la relacion;
el Duque, y Enrique son,
voy à seguir la tapada,
que al fin, secreto, y criada
implican contradicion.

Vase, y sale el Duque, Enrique, Otauio, y gente.

Enr. Otra vez me dà à besar
tu mano. *Duq.* Y otra vez seas,
Enrique, muy bien venido.
Enr. Quien cõ tanto aumento llega
de honor, señor, à tus plantas,
que son el dosel, y esfera
de mas luz, y mejor Sol,
que venga con bien es fuerça.

Sale Fabio.

Fab. Siguiendote aqui he venido,
que no fuera bien me fuera
sin besar tu mano. *Duq.* Dicha
ha sido, que Enrique venga
à tiempo que su venida
podrà diuertir tu ausencia.
Fab. No ha sido, sino desdicha, *Ap.*
pues quedando èl en Florencia
no estarè seguro yo
en Napoles de sospechas:
pero enfin, Clori es mi hija,
y ella harà que todos mientan.
Duq. Como en España te ha ido?

Enr. Como à quiẽ viue, y se emplea
en tu seruicio, señor;
lleguè à tiempo que pudiera
ser, aun no yendo à seruirte,
bien empleada mi ausencia.
Duque. Como?
Enr. Halle, señor, à España
llena de aplausos, y fiestas,
noble afecto de su amor,
de su lealtad noble muestra.
Duq. Bien ha declarado antes
el deseo, que la lengua,
que fue la causa de tanto
aplauso la jura excelsa
del Primero Baltasar,
Principe Infante, que sea
hijo del Alua, y del Sol,
rayo de luz, y belleza:
y pues para los negocios
à que partiste, no es esta
ocasion, y yo he perdido
la que me traxo à estas seluas
buscando vna Dama, quiero,
Enrique, que me diuiertas
el disgusto de no hallarla.
Enr. Escucheme Vuestra Alteza:
De aquel venturoso dia,
en que la Romana Iglesia
de la Transfiguracion
la jura de Dios celebra,
llamando à Cortes al Cielo,
fue rasgo, y sombra pequeña
la jura de Baltasar:
mas si son, en la fee nuestra,
Dioses humanos los Reyes,
no poco mysterio enseña,
que el dia que à Dios el Cielo
jura, à Baltasar la tierra.
Este, pues, dia felize,
de pardas sombras cubierta
el Alua saliò, y la Aurora
emboçada en nubes densas,
no le diò ventana al Sol,
ni los luzeros apenas
indicios de su hermosura:
y aunque otras vezes pudiera
atribuirse à accidente
del tiempo esta parda ausencia,
no fue accidente este dia,
sino precisa obediencia.
Haz perentesis aqui
la causa, pues serà fuerça
que antes que acabe el discurso
al parentesis me buelua.
En el Real Templo de aquel
Doctor Cardenal, que ostenta
ya su piedad, ya su zelo,
en los hombres, y las fieras,
se preuino el mayor acto
que viò el Sol en su carrera,
desde que en el Mar madruga,
hasta que en el Mar se acuesta.
Al pie del Altar mayor
se armò vn tablado, que fuera
sitio capaz à la jura,
y luego à la mano izquierda
la cortina de los Reyes,
no digo bien, porque era
vna nube de oro, y nacar,
pues al tiempo que despliega
las tres hojas carmesies,
luz, y Mageſtad ostentan,
dando, como el oro, rayos;
dando, como el nacar, perlas.
Saliò de su quarto el Rey,
acompañando à la Reyna,
con el Principe jurado,
à quien de las manos lleuan
los dos Infantes sus tios.
No se viò la Primauera

de

de mas rayos coronada,
la Luna de mas Estrellas,
que la hermosa Lis de Francia,
seguida de la belleza
de sus Damas, que aun lucian,
con estar en su presencia.
Tomaron, pues, sus lugares,
el Rey la mano derecha
de la Reyna, y los Infantes
detràs, y en vna pequeña
silla el Principe delante:
luego de las gradas mesmas
el lado izquierdo ocupauan
los Prelados de la Iglesia.
Tràs los tres Embaxadores,
de Roma, Francia, y Venecia,
se siguieron los Consejos,
luego por la otra cera
los Grandes, y enfrente dellos
los Titulos, tràs que llegan
los Reynos, à nadie nombro,
que aqui es la lisonja ofensa.
La confirmacion sagrada
fue del acto la primera
ceremonia dignamente:
luego siguiendose à esta
las de la jura, galàn
con Magestad, con modestia
ayroso, y en todo amable,
haziendo las reuerencias
debidas, llegò Don Carlos
à jurarle la obediencia.
Siguiòse Fernando luego,
y como España se precia
de Catholica, al mirar
q̃ à vn tiempo à jurarle llegan,
vno ceñido el acero,
y otro la sacra Diadema,
me pareciò que dezia,
haziendose toda lenguas:
O felize tu, ò felize
otra vez, y otras mil sea
Imperio, en quien el primero
triunfo con Armas, y Letras.
Dexèmos en este estado
las ceremonias, pues estas
fueron el patron de todas,
y salgamos donde espera
Madrid, Iris ya diuino,
todas las calles cubiertas
de vna bella confusion,
de vna confusa belleza,
haziendo campos, y mares
las plumas, y las libreas.
Ya del acompañamiento
empezauan à dar señas
las musicas militares
de clarines, y trompetas.
Por el orden que estuvieron
sentados, por esse empieza
el passeo hasta llegar
la carroza de la Reyna.
Delante vn poco venian
los Infantes junto à ella
à cauallo, y al estriuo
el Rey: calle aqui mi lengua,
y el parentesis passado,
donde dixe, si te acuerdas,
que no saliò el Sol, que el Alua
no se viò, que no diò nueuas
del dia ningun Luzero,
que no brillò luzes bellas
la noche, abre, y à esta vista,
en el parentesis cierra:
y veràs que no fue acaso
el no salir, sino fuerça,
porque en Carlos, y en Fernando
los dos Luzeros se ostentan,
hermanos del Sol hermosos,
que à sus rayos se alimentan.

Saliò, en lugar de la Aurora,
mejor Aurora en belleza,
Isabel en plaustro de oro,
que mil Cupidillos cercan:
y si es de la Aurora oficio
dar flores, flores engendra
su hermosura, flores son
pompas de la Lis Francesa:
y si del Planeta Quarto
es iluminar la Esfera
que toca, el Quarto Filipo
fue deste Cielo el Planeta:
hija del Sol, y la Aurora
iva la mas pura Estrella,
de cristales amparada,
guarnecida de vidrieras.
Luego si à tales Luzeros,
que à los del Sol averguençan;
si à Aurora tal, que à la Aurora
flores à flores apuesta;
si à tal Sol, que rayo à rayo
los rayos del Sol desprecia;
y si à tal Estrella, enfin,
que ya jura de Sol, eran
las del Cielo sombras breues,
mudas pompas, luzes muertas,
no fue accidente del tiempo
rehusar la competencia,
sino estudio, pues faltaron
de temor, ù de verguença:
Y aparte la alegoria,
permite que me detenga
en pintarte de Filipo
la gala, el brio, y destreza
con que iva puesto à caballo,
que como este afecto sea
verdad en mi, y no lisonja,
no importa que lo parezca.
Era vn alazan tostado,
de feroz naturaleza
el Monarca irracional,
en cuyo color se muestra,
la colera disculpando
del Sol que la tez le tuesta,
que ay estudio en lo voraz,
y en lo barbaro ay belleza:
tan soberuio se miraua,
que diò con sola soberuia
à entender, que conocia
ser; con todo vn Cielo acuesta
monte viuo de los brutos,
viuo Atlante de las fieras.
Como te sabrè dezir
con el desprecio, y la fuerça,
que, sin hazer dellas caso,
iva quebrando las piedras?
sino con dezirte solo,
que entonces conoci, que era
centro de fuego Madrid,
pues donde quiera que llega
el pie, ò la mano, leuanta
vn Abismo de centellas:
y como quien toca al fuego,
huye la mano que acerca,
assi el valiente cauallo
retira con tanta priessa
el pie, ò la mano, del fuego
que la mano, ò el pie engendra
que hecha gala del temor,
ni el vno, ni el otro assienta,
deteniendose en el ayre,
con brincos, y con corbetas.
Con tanto imperio en lo bruto
como en lo racional, vieras
al Rey regir tanto monstruo
al arbitrio de la rienda.
Dirè, que como ivan lexos
los clarines, y trompetas,
le hizo dançar al compas
del freno, que espuma engendra

No, que està dicho: dirè
que eran de sola vna pieza
el cauallo, y Cauallero?
No, que aqui fuera indecencia:
dirè, que hazian vn mapa,
Mar la espuma, el cuerpo Tierra,
Viento el alma, y Fuego el pie?
No, que es comparacion necia:
dirè que galàn bridon
calçaua bota, y espuela,
la noticia en el estriuo,
en los estriuos la fuerça:
ayroso el braço, la mano
baxa, ajustada à la rienda,
terciada la capa, el cuerpo
igual, y la vista atenta,
passeò galàn las calles
al estriuo de la Reyna?
Si, porque solo el dezirlo
es la pintura mas cuerda.
Y no tengas à lisonja,
que de bridon te encarezca
à Filipo, que no ay
agilidad, ni destreza
de buen Cauallero, que èl
con admiracion no tenga.
A cauallo en las dos sillas,
es en su rustica escuela
el mejor, que se conoce:
si las armas, señor, juega,
proporciona con la blanca
las lecciones de la negra:
es tan agil en la caza,
viua imagen de la guerra,
que registra su arcabuz
quanto corre, y quanto buela:
con vn pincel es segundo
Autor de naturaleza:
las clausulas mas suaues
de la musica penetra.
En efecto, de las Artes
no ay alguna, que no sepa,
y todas, sin profesion,
halladas por excelencia.
O quiera pues, la fortuna,
ò propicio el Cielo quiera,
que, pues le han dexado ver
jurado, con tantas muestras
de amor, y lealtad, al bello
Principe de Asturias, vea
la campaña el mejor Marte,
rindiendo à su heroyca huella
los rebeldes, leuantando
los pendones de la Iglesia,
porque todo venga à ser
honor suyo, y gloria nuestra.

Duq. Mucho me huviera alegrado,
Enrique, tu relacion,
si por dicha huviera hallado
mas seguro el coraçon
de las obras de vn cuidado:
mas si en causa como esta
querer siempre vn caso vi
la pregunta, y la respuesta,
oyeme vn pesar à mi,
en albricias de vna fiesta.
No sè por donde (ay de mi!)
empiece, pero si aqui
es fuerça dezir su efeto,
mejor lo dirà vn Soneto,
que al mismo intento escriui.

Era mi pecho vna montaña fria,
à quien de nieue el tiempo coronaua,
mientras el coraçon alimentaua
las cenizas del fuego que tenia.

Vn rayo hermoso, escandalo del dia,
la mina penetrò, que oculta estaua,
el fuego ardiendo con la nieue, elaua;
la nieue elando entre la llama, ardia.
Etna, pues, de mi amor, y mis enojos,
bolaron antes mis zenizas, luego
ardiendo el pecho, hizo llorar los ojos.
Pues como, viuo monte, ò Volcan ciego,
si eres fuego, das agua por despojos?
mas lagrimas de amor tãbien son fuego.

Enr. Bien al discurso, señor,
la llaue de oro preuienes,
mas del Soneto en rigor,
solo infiero que amor tienes,
mas no à quien tienes amor;
yà ocultarme nada es bien,
merezca saber à quien.
Duq. Pensè que quando le oyeras,
luego al dueño conocieras,
que tu le conoces bien.
Enr. Yo? *Duq.* Si, pues te digo q̃ amo
beldad que exemplar no tiene.
Enr. Necio à mi discurso llamo.
Duq. Dos hijas Fabio no tiene?
Poul. Aqui se turba mi amo. *Ap.*
Enri. Què es esto, piadosos Cielos? *Apart.*
serà Lisida, ò serà
Clori? matenme mis zelos
de vna vez: en pie se està
de tus amantes desvelos
la duda, porque no sè
si fue Lisida, ò si fue
Clori el dueño de tu amor.
Duq. La duda solo es tu error:
quien dudarà, quando vè
juntò à vna flor vn rosa,
junto à vna rosa vna estrella,
quien tiene mas imperiosa
jurisdiciones de bella,
y priuilegios de hermosa?
Lisida. *Enriq.* Ay de mi!
Duq. Es temprana
flor, Clori es la rosa vfana.
Enr. Esso si, mas quien creyera
que yo de mi Dama oyera
desprecios de buena gana?
Duq. Clori, enfin, me haze penar,
sentir, padecer, llorar.
Enriq. Llorar, padecer, sentir,
no es amar, sino morir.
Duq. Pues què mas morir, q̃ amar?
Otau. Aunque callando escuchè
tus quexas, por no quitarte
esse consuelo, no sè
con què justicia quexarte
puedas de Clori, porque
si en tu amorosa porfia,
mas honesta, que cruel,
admite galanteria,
si dà licencia à vn papel
en los terminos del dia:
y si denoche, señor,
siempre atenta à tu cuydado,
con cortesano fauor,
haze Academia su estrado
de las questiones de amor,
tu quexa, señor, es vana,
la porfia vn monte allana,
y yo de su parte estoy,
que muger que escucha oy,

te responderà mañana.
Duq. Què poco entiendes, Otauio,
de amor! vn amante sabio,
viendo su amor, mas quisiera,
que fauor, ò agrauio fuera,
que no, ni fauor, ni agrauio:
porque no ay cosa peor,
que no tener vn amor,
ni fauor de quien gozarse,
ni agrauio de quien quexarse,
pues sin agrauio, y fauor,
ni la pena desconfia,
ni se goza la alegria;
y no ay mas baxo querer,
que consolarse con ser
vno amado en cortesia. *Vase.*
Enriq. Tyrano imperio de amor.
Otau. Yo lo dixera mejor,
aunque al revès; pues quisiera
mi dolor, aunque pudiera
viuir ya sin mi dolor.
Enr. Luego vos enamorado
estais tambien? *Ota* El que vè
jugar al que està à su lado,
suele picarse de que
pierda aquel que èl ha mirado.
Vi jugar al Duque, vi
que perdia, y me perdi;
de aquella estrella me abrasa
vn rayo. *Enr.* Luego en su casa
son vuestros amores. *Ota.* Si.
Pon!. Ya que vna traza faltò,
otra à lo menos quedò,
pues avrà en su voluntad
duelo de amor, y amistad.
Enr. Quien mayor desdicha viò?
si del Sol de Clori bella
os abrasa vn arrebol,
Lisida que fue su estrella
entonces, serà ya el Sol.
Otau Ay, amigo, que no es ella.
Enr. Buenas nueuas te dè Dios.
Pon!. Tampoco ella? ya vàn dos
trazas echadas à mal.
Otau. Pues sois mi amigo leal,
nada he de ocultar de vos.
Enr. Ya sabreis quã vuestro he sido.
Otau. Lisida, y Clori han traido
vna prima, vn Angel bello
por huesped, que del cabello
al pie milagro ha nacido
de la hermosura, en su casa
viue con ellas, tan bella,
que à ser mas que humana passa;
cielo, ya rayo, ya estrella,
es el Cielo que me abrasa;
no la quiero encarecer,
pues la auemos de ir à ver
donde mi amistad espera
que digais que no la quiera,
porque la buelua à querer. *Vase.*
Enr. Y desde luego os lo digo,
fuiste, Ponleui, testigo
de los dos sustos? *Pon!.* Señor,
ya vi entre amistad, y amor
à tu dueño, y a tu amigo,
obligandote à ensayar
solilo quios, y à llamar
los sentidos cada dia
à cuentas. *Enr.* En alegria
se conuirtiò mi pesar.
Pon!. Pues mas lo serà, si yo
digo, que las dos tapadas,
y la Dama que te hablò,
son las tres susoalegadas.
Enr. Quien à ti te lo contò?
Pon!. La criada, arrepentida
de auer aqui apostatado
de criada, muy fruncida,
que son ellas me ha contado.

Enr.

Enr. Y dime ya por tu vida,
qual esta vanda me diò?
qual la flor?
Pon. Pues què sè yo,
que esso era mucho saber.
Enr. De dichoso vengo à ser
desdichado, porque no
sè qual prenda es la que debo
estimar, ò despreciar.
Pon. Yo à dezirtelo me atreuo,
si las voy à ver, y hablar
oy, y haziendome de nueuo,
en tus fauores galante
las hablo, porque sospecho,
que en los embates de amante,
al viento que corre, el pecho
se descubre en el semblante.
Enr. Si à descubrir tierra vàs,
por lo menos, me diràs,
que de dos fauores, es
vno de Lisida, pues
yo no quiero saber mas.
Si la vna es veneno fuerte,
la otra es salud conocida,
y assegurо desta suerte,
ò mi muerte con mi vida,
ò mi vida con mi muerte.

Vanse, y salen Nise, y Clori.

Nise. Aqui, que tiernamente
murmuran los cristales desta fuente,
prosigue, prima mia,
secretos que tu amor de mi amor fia.
Clori. Es Enrique, en efeto,
(aqui quedamos, Nise) el mas discreto,
mas galan, mas valiente
de Florencia, ò la fama en todo miente:
no digo yo, que estaua
enamorada dèl, ni que deseaua
que èl de mi lo estuviesse,
mas que no me pesara quando fuesse.
Deste modo viuia,
que ni bien oluidaua, ni queria,
quando Amor, niño ciego,
las cenizas sopliò, y aviuò el fuego:
no tengo que dezir que agradecida
le respondiò mi vida
con fauores, de amor prendas suaues,
pues sabes mi dolor, todo lo sabes.
Esta dulce violencia,
el efecto que tuvo, fue su ausencia:
en ella el Duque ha dado,
qual vès, en visitarme, enamorado,
y ya de su lealtad, y prima, temo,
que el estremo de amor passe à otro estremo.

Sale

Sale Lisila.

Lisila. No ya la noche obscura
del Alua embidie pompa, y hermosura,
si haze à la noche salua
mas luz, mejor Aurora, y mejor Alua.

Sale Ponleui.

Ponl. Si tiene vn recien venido,
que poca verguença tiene,
mucha licencia de entrar
hasta donde le parece,
dadme las tres tres chapines,
porque en vn instante bese
las tres basas de ataugia
de tres columnas de nieue.
Clor. Quien es este, loco, primas?
Nis. Es criado de vn ausente.
Clori. Ya entiendo.
Lisard. Disimulèmos,
coraçon, que esta es tu suerte: *ap.*
como vienes, Ponleui?
Ponl. Con salud señora, alegre,
y contento viene. *Lisar.* Quien?
Pon. Mi señor, q̃ es de quien quieres
saber, que à ti mi salud
poco te importa: no tienes
que hazer puntas, como halcon
de Noruega. *Lis.* Tu te buelues
malicioso como fuiste.
Ponl. La virtud nunca se pierde.
Clor. Es España buen Pais?
Ponl. Es por estremo excelente.
Clori. Buenas Damas?
Ponleu. Con ningunas
hablò en todos onze meses.
Clori. Quien?
Ponl. Mi señor, que es de quien
tu allegurarte pretendes:
no tomes los tornos largos,
quando el picadero es breue.
Nise. No tiene el hõbre mal gusto.
Ponl. Bueno en estremo le tiene,
y mas en quererte. *Nis.* A mi
tambien? *Ponl.* Si.
Nise. Como me quiere
sin verme? *Pon.* La gracia es essa,
que nada hiziera en quererte
viendote, y por nacer ciego,
vi que te queria sin verte.
Clor. Con las tres vna malicia,
como, di, se compadece?
Ponl. Hame mandado mi amo,
que à ninguna desconsuele,
porque èl es tan cuidadoso,
que por si alguno se pierde,
trae fauores duplicados,
y yo, por obedecerle,
hablo assi, Deum de Deo,
que es dezir, dè donde diere.

Sale Celia.

Celia. El Duque à la puerta està.
Clori. O què enfado!
Celia. Con èl vienen
Otauio, y Enrique. *Clo.* Gracias
al Amor, què me parece
bien la visita del Duque
alguna vez: dile, que entre.

Salen el Duque, Otauio, y Enrique, y traen luzes.

Aqui podrà Vuestra Alteza
gozar del fresco mejor.
Du. No tiene eleccion mi amor,
ni alue dio mi tristeza:
y como yo tu belleza
mire siempre, no sabrè
si jardin, ò estrado fue

don-

donde estuve, pues rezelo,
que qualquiera Esfera es Cielo,
donde tanto Sol se vè.

Sientase el Duque en vna silla, y Clori en otra, y las Damas en los lados.

Ota. Aquesta es el dueño mio,
no os parece, Enrique, bella?
Enr. Bien merece ser Estrella,
si su hermosura, y su brio
inclina vuestro aluedrio.
Otau. A hablarla quiero llegar,
pues me dàn tiempo, y lugar.
Enr. Yo, enfin, como forastero,
fauor, ni lugar espero.
Lisi. Pues quien os le auia de dar
à vos, Enrique, sabiendo
q̃ ay à quien dar zelos? *Enr.* Quiẽ
por darlos hiziera bien.
Lisi. Yo desengaños pretendo,
zelos no. *Enr.* Yo no os entiendo.
Lisid. Zelos dais, y no venganças:
la vanda hable.
Enriq. A ver no alcanças
la flor que me coronò?
Lisi. Y siendo verde, trocò
en zelos sus esperanças.
Clor. Què es lo que miro (ay de mi!)
flor es de Lisida: Cielos,
los dos me matan à zelos.
Duq. Què es lo que os diuierte assi?
Clor. Nada. *Duq.* Què mirais alli?
Clor. Fuerte dolor! pena braua! *Ap.*
à Enrique, señor, miraua,
que como recien venido,
este afecto me ha debido.
Enr. Y yo ocasion esperaua
para besaros la mano.
Lisi. Coraçon, esto sufris? *Ap.*
Clor. Què de la Corte venis
de España, mostrais bien llano,
con mil fauores vfano.
Enriq. Presto lo aueis visto.
Clor. He hecho
experiencias, y sospecho
que no mienten. *Enr.* Quales son?
Clo. La vanda, y la flor, blason
de la toquilla, y el pecho.
Enriq. Lo que es acaso, no es
fauor. *Nis.* Y quando lo fuera;
qual de los dos prefiriera?
Enr. Como podrè yo cortès
responder à las dos? *Clor.* Pues
no respondeis?
Enriq. No he dudado
la respuesta, y me ha admirado,
que esso pregunte quien ama:
prefiere aquel que vna Dama
tapada oy me huviere dado.
Clori. El me conociò, què espero?
y si huviessen sido dos?
Enr. Mucho aprieta, viue Dios! *Ap.*
tendrà en mi el lugar primero
el de la Dama à quien quiero.
Clor. Y de las dos, en rigor,
qual es aquesse fauor?
Enr. Responderà aquel que tiene
el mas perfecto color.
Nise. Pues de amor, ù de desdèn
siempre vna question ha sido
lo que al Duque ha diuertido;
sepamos de los dos quien
es mas perfecto. *Enr.* No es bien
gastar el tiempo en fauores
agenos, propios amores
diuiertan al Duque. *Duq.* Yo
gustarè dello. *Enriq.* Yo no. *Ap.*
Clor. Pues si por los dos colores
se ha de arguir la que quiere,
si bien, accidentes son,
la azules, en mi opinion,

la que à las otras prefiere.
Liſi. Yo, ſi del color ſe infiere
la eleccion del alma, digo
que es lo verde. *Enr.* Yo conſigo
ver en eſta competencia
de tu ingenio la excelencia:
proſigue. *Liſi.* Yo aſsi proſigo:
la verde, es color primera
del Mundo, y en quien conſiſte
ſu hermoſura, pues ſe viſte
de verde la Primauera:
la viſta mas liſonjera
es aquel verde ornamento,
pues ſin voz, y con aliento
nacen de varios colores
en cuna verde las flores,
que ſon eſtrellas del viento.
Clo. Al fin, es color del ſuelo,
que ſe marchita, y ſe pierde,
y quando el ſuelo de verde
ſe viſte, de azul el Cielo:
Primauera es ſu azul velo,
donde ſon las flores bellas
viuas luzes, mira en ellas
què trofeos ſon mayores,
vn campo Cielo de flores,
ò vn Cielo campo de eſtrellas.
Liſi. Eſſe es color aparente,
que la viſta para objeto
finge, que el Cielo enefeto
color ninguno conſiente:
con azul fingido miente
la hermoſura de ſu Esfera,
luego en eſſa parte eſpera
ſer la Tierra preferida,
pues la vna es beldad fingida,
y otra es pompa verdadera.
Clo. Confieſſo, que no es color
ſo azul del Cielo, y confieſſo,
que es mucho mejor por eſſo,
porque ſi fuera en rigor
proprio, no fuera fauor
la eleccion, y de aqui infiero,
que ſi le eligiò primero,
fue, por que lo azul ha ſido
aun mejor para fingido,
que otro para verdadero.
Liſi. Lo verde dize eſperança,
que es el mas inmenſo bien
del amor, digalo quien
ni la tiene, ni la alcança:
lo azul zelos, y mudança
dize, que es tormento eterno,
ſin paz, quetud, ni gouierno;
què importa, pues, que el amor
tenga del Cielo el color,
ſi tiene el mal del Infierno?
Clo. Quien con eſperança viue,
poco le debe ſu Dama,
pero quien con zelos ama,
en bronce ſu amor eſcriue:
luego aquel que ſe apercibe
à amar zeloſo, haze mas,
en cuya razon veràs
quanto alcançan ſus deſvelos,
pues el Infierno de zelos
no eſpera fauor jamàs.
Liſid. Eſperar puede el cortès.
Clor. Con zelos ama el diſcreto.
Liſid. La flor es verde enefeto.
Clor. Y la vanda azul no es?
Liſi. Pues què adquiere en eſſo?
Clori. Pues
què gana en eſſotro? *Liſi.* Fia,
q̃ la flor no es mia. *Clo.* Ni mia
la vanda. *Leuantanſe.*
Liſid. Que ſi lo fuera.
Clor. Què huviera?
Liſid. No sè què huviera.
Dor. Ceſſe por Dios la porfia,

no sean enemistades
lo que del ingenio es prueba:
no os vais.
Lisid. El deseo me lleua
de no oir mas necedades. *Vase.*
Clor. Mal contigo te persuades
à no oirlas mas: y assi,
que vaya huyendo de aqui
dè licencia Vuestra Alteza. *Vase.*
Duq. Siempre es suya la belleza.
Enr. Què es lo que passa por mi?
Duq. Dichoso sois en amores,
Enrique; pues por galan,
vnas fauores os dàn,
y otras riñen los fauores.
Enr. Esto han hecho sus colores,
no mi dicha. *Duq.* Què rigor! *Vase*
Orau. Què suerte! *Vase.*
Nis. En trage de amor
la embidia cubierta anda. *Vase.*
Enriq. Valgate el Cielo por vanda,
valgate el Cielo por flor.

IORNADA SEGVNDA,

Sale Ponleui, y Enrique.

Ponl. Contento en estremo estàs,
Enr. Estoy dichoso en estremo,
y del color de la dicha
se viste siempre el contento.
Ponl. Tanto monta de vna Dama
el dezir, que hablaros tengo,
id por el jardin, Enrique?
Enr. Que me hable ofendida temo
Lisida de mis finezas,
porque desde el argumento
de la vanda, y de la flor,
de la esperança, y los zelos
declarado amante suyo,
à tantos rayos me atreuo.

Sale Lisida, y Celia.

Lisi. Enrique? *nr.* No en vano al ver
coronada de reflexos
su Aurora el Sol, se retira,
como quien dize, yo debo
de auer oy errado el dia,
pues sin Aurora amanezco.
Lisi. No de lisonjas, Enrique,
coroneis vuestros afectos,
desnuda la verdad viue,
à imitacion del silencio.
Y porque de mi intencion
ni aun este instante pequeño
hagais juizio (retiraos
vosotros) estadme atento.

Vanse Ponleui, y Celia.

Vos, Enrique, antes que à España
fuessedes, si bien me acuerdo,
que para ofensas del alma
es bronce el metal del pecho;
de Clori, en efecto, amante.
Enr. Esperad, porque no quiero,
si es que el silencio confiessa,
confessar con el silencio
esse incendio contra mi,
pues no fue Clori el Sol bello,
luziente iman de los ojos,
que hidropicos se bebieron
rayo à rayo mejor Sol,
luz à luz mejor incendio.
Lisid. Pues como podeis negarme
lo mismo que yo estoy viendo?
Enr. Negando que vos lo veis.
Lisi. No fuisteis en el passeo
sombra de su casa? *Enriq.* Si.
Lisid. Estatua de su terrero
no os hallò el Alua?
Enriq. Es verdad.
Lisid. No la escriuisteis?
Enriq. No niego

que

no sean enemistades
lo que del ingenio es prueba:
no os vais.
Lisid. El deseo me lleua
de no oir mas necedades. *Vase.*
Clor. Mal contigo te persuades
à no oirlas mas: y assi,
que vaya huyendo de aqui
dè licencia Vuestra Alteza. *Vase.*
Duq. Siempre es suya la belleza.
Enr. Què es lo que passa por mi?
Duq. Dichoso sois en amores,
Enrique; pues por galan,
vnas fauores os dàn,
y otras riñen los fauores.
Enr. Esto han hecho sus colores,
no mi dicha. *Duq.* Què rigor! *Vase*
Orau. Què suerte! *Vase.*
Nis. En trage de amor
la embidia cubierta anda. *Vase.*
Enriq. Valgate el Cielo por vanda,
valgate el Cielo por flor.

IORNADA SEGVNDA,

Sale Ponleui, y Enrique.

Ponl. Contento en estremo estàs,
Enr. Estoy dichoso en estremo,
y del color de la dicha
se viste siempre el contento.
Ponl. Tanto monta de vna Dama
el dezir, que hablaros tengo,
id por el jardin, Enrique?
Enr. Que me hable ofendida temo
Lisida de mis finezas,
porque desde el argumento
de la vanda, y de la flor,
de la esperança, y los zelos
declarado amante suyo,
à tantos rayos me atreuo.

Sale Lisida, y Celia.

Lisi. Enrique? *nr.* No en vano al ver
coronada de reflexos
su Aurora el Sol, se retira,
como quien dize, yo debo
de auer oy errado el dia,
pues sin Aurora amanezco.
Lisi. No de lisonjas, Enrique,
coroneis vuestros afectos,
desnuda la verdad viue,
à imitacion del silencio.
Y porque de mi intencion
ni aun este instante pequeño
hagais juizio (retiraos
vosotros) estadme atento.

Vanse Ponleui, y Celia.

Vos, Enrique, antes que à España
fuessedes, si bien me acuerdo,
que para ofensas del alma
es bronce el metal del pecho;
de Clori, en efecto, amante.
Enr. Esperad, porque no quiero,
si es que el silencio confiessa,
confessar con el silencio
esse incendio contra mi,
pues no fue Clori el Sol bello,
luziente iman de los ojos,
que hidropicos se bebieron
rayo à rayo mejor Sol,
luz à luz mejor incendio.
Lisid. Pues como podeis negarme
lo mismo que yo estoy viendo?
Enr. Negando que vos lo veis.
Lisi. No fuisteis en el passeo
sombra de su casa? *Enriq.* Si.
Lisid. Estatua de su terrero
no os hallò el Alua?
Enriq. Es verdad.
Lisid. No la escriuisteis?
Enriq. No niego

que

que escriui. *Lisi.* No fue la noche
de amantes delitos vuestros
capa obscura? *Enr.* Que la hablè
alguna noche os confiesso.
Lisi. No es suya essa vanda?
Enriq. Suya
pienso que fue.
Lisi. Pues què es esto?
si ver, si hablar, si escriuir,
si traer su vanda al cuello,
si seguir, si desvelar,
no es amar; yo, Enrique, os ruego
me digais como se llama,
y no ignore yo mas tiempo
vna cosa que es tan facil.
Enr. Respondaos vn argumento:
El astuto Cazador,
que en lo rapido del buelo
haze à vn atomo de pluma
blanco veloz del acierto,
no adonde la caza està
pone la mira, aduirtiendo,
que para que el viento peche,
le importa engañar el viento.
El Marinero ingenioso,
que al Mar, desbocado, y fiero
monstruo de naturaleza,
hallò yugo, y puso freno,
no al Puerto que solicita,
pone la proa, que haziendo
puntas al agua, desmiente
sus iras, y toma puerto.
El Capitan que esta fuerça
intenta ganar, primero
en aquella toca al arma,
y con marciales estruendos
engaña à la tierra, que
mal preuenida del riesgo
la esperaua, assi la fuerça
se dà à partido al ingenio.
La mina, que en las entrañas
de la tierra estrenò el centro,
artificioso Volcan,
inuentado Mongibelo,
no donde preñado oculta
abismos de horror inmensos
haze el efecto, porque
engañando al mismo fuego,
aqui concibe, allà aborta,
alli es rayo, y aqui trueno.
Pues si es Cazador mi amor
en las campañas del viento;
si en el Mar de sus fortunas
inconstante Marinero;
si es Caudillo vitorioso
en las guerras de sus zelos;
si fuego mal resistido
en mina de tantos pechos;
què mucho engañasse en mi
tantos amantes afectos?
Sea esta vanda testigo,
porque Volcan, Marinero,
Capitan, y Cazador,
en fuego, agua, tierra, y viento,
logre, tenga, alcance, y tome
ruina, caza, triunfo, y puerto.

Dale la vanda.

Lisi. Bien pensareis que mis quexas,
mal lisonjeadas con esso,
os remitan de mi agrauio
las sinrazones del vuestro.
No, Enrique, yo soy muger
tan soberuia, que no quiero
ser querida por vengança,
por tema, ni por desprecio.
El que à mi me ha de querer,
por mi ha de ser, no teniendo
conueniencias en quererme
mas, que quererme, si el tiempo
que vos amante de Clori,

fuisteis

fuisteis alma de su cuerpo,
os declararais conmigo,
bien pienso, Enrique, bien pienso
que poco ingrata mi fee,
que poco cruel mi pecho,
que poco esquiuos mis ojos,
estimàran; mas no quiero
dezir mas, harto os he dicho,
y apurando el argumento,
si della fauorecido
os hallarades, sospecho
que os oyera, pero no
desvalido, porque creo,
que querer lo que otra quiere,
es gala de nuestro duelo;
lo que otra dexa, es desayre:
y assi, Enrique, os aconsejo,
que no busqueis, ni pidais
remedio, porque yo pienso,
que el remedio os matarà
mas, que el mal; y serà necio
el que pudiendo morir
del mal, muere del remedio.

Enr. No os vais, esperad, oidme.

Lisi. Què dezis?

Enriq. Que plegue al Cielo.

Salen Celia, y Ponleui.

Ponl. Clori viene, dexa agora
de plegar el juramento.

Enr. Mientras passa, estos jazmines
sean mi cancel. *Lisi.* Què es esto?
tanto temeis que ella os vea
conmigo? *Enr.* No tanto, temo
enojaros, pues por vos
me escondia; mas supuesto
que à vos no os importa, à mi
tampoco; y assi, me quedo,
vea Clori, que os adoro.

Lisi. Esso hazeis por darla zelos?
pues no aueis de estar conmigo.

Enr. Si no me escondo, os ofendo;
y si me escondo, tambien:
què he de hazer?

Lisi. Què? no esconderos,
ni estar conmigo. *Enr.* Pues què?

Lisi. Iros. *Enr.* Si harè.

Lisi. Deteneos,
que no ha de ser de essa suerte,
sino à espacio, porque quiero.

Enriq. Dezid.

Lisi. Que os vais retirando,
Enrique, pero no huyendo.

Enr. Desta manera vereis
que me voy, y os obedezco.

Al quitar el sombrero, se le cae la flor.

Ponl. Si fuera palenque, ò valla,
fuera entrada de torneo.

Salen Clori, y Nise, y Enrique se và por delante dellas, haziendo vna reuerencia, y al mismo tiempo se ván, Lisida por vna parte, y el por otra.

Clor. Nise, què miran mis ojos?
Nise, què vèn mis desvelos?

Nis. Tus desdichas, y tus zelos,
tus penas, y tus enojos.
Si yo te dixesse vn modo,
para que nunca quisiesse
Lisida à Enrique, y pudiesse
assegurarte de todo
con ingenio, què dixeras
entonces, Clori, de mi?

Clor. Que engañar quieres assi
con tus burlas tantas veras.

Nis. Del mas hermoso clauel,
pompa de vn jardin ameno,
el aspid saca veneno,
la oficiosa abexa miel.
Aora repara en la flor, y leuantala.
Y assi, desta verde flor,

que

que al quitarse tan seuero
el sombrero, del sombrero
se le cayò al tal señor,
han de salir tus consuelos,
pues ha de dar su color
miel à la abexa de amor,
veneno al aspid de zelos:
toma, ponla en tu tocado.
Clor. La flor fue de la porfia,
y fue de Lisida. *Nise.* Fia
de essa flor, y mi cuidado
tu remedio, con hazer
solo lo que te dixere.
Clor. Pues no ay remedio q̃ espere,
fuerça serà obedecer.
Nise. Pues la primera licion
sea, que aunque tus desvelos
te obliguen à tener zelos,
no has en ninguna ocasion
de confessar que los tienes,
sino antes disimular,
riendo de tu pesar.
Clor. Estrañas cosas preuienes!
Nise. Luego à Lisida diràs
tu misma, que àEnrique quiera.
Clor. Yo? *Nis.* Si, pero demanera,
que; mas luego lo sabràs,
que Enrique viene. *Clo.* Ha cruel!
Nis. Aqui entra el disimular,
porque con èl has de hablar,
como si no fuera èl.

Sale Enrique.

Enr. Bueluo corriendo à buscar
la flor que se me cayò.
Clor. Pues podrè fingirlo yo?
Nise. Pues fingirlo, ò no sanar.
Clor. Señor Don Enrique, donde
boluereis? *Enr.* Quien hallar espera
flores, bien la Primauera
à su concepto responde,
de vn jardin se và à lleuar
flores, à dexarlas no,
sino solamente yo,
que traxe essa flor de azahar.
Clor. Yo no os entiendo, mas creo
que cauteloso venis
con essa flor que dezis
à lograr otro deseo:
àDios. *En.* Mirad, Clori hermosa.

Sale Lisida.

Lisi. Bueluo à que Clori me vea
esta vanda, porque crea
de Enrique: pero mi rosa
tiene ella. *Enr.* Que el arrebol
que sobre el oro, y la nieue
de vuestra frente se atreue
à ser oy lunar del Sol,
no està en su proprio lugar;
y pues ya aqui tuvo hermosa
guarda de espinas la rosa,
no se la querais vos dar
de rayos, para que yo
no la cobre, bien se vè,
pues si alguno se atreuiò,
à guarda de espinas fue,
à guarda de rayos no;
quitadla, y à vuestros pies
trofeo en mi mano sea.
Li. Què esto escuche! què esto vea!
Nise. Lisida te ha visto. *Clo.* Pues
què harè? *Nise.* Dexarle con ella;
Clor. Con ella le he de dexar?
Nise. O fingir, ò no sanar.
Clor. A Dios. *Hazen reuerencia*
Nis. Al llegar à vella,
muestrale la flor. *Clo.* Ya entiẽdo
que enseñarla me conuiene:
pero ella mi vanda tiene.
Nis. Retirando has de ir, no huyẽdo
Clor. Obedezcamos, amor.

Niſ. Eſto mi ciencia te manda.
Clor. Que ſe quede con la vanda.
Liſi. Que ſe vaya con la flor.
Vanſe las dos deſpacio, enſeñando vna la flor, y otra la vanda.
Enr. Quien viò lance mas cruel?
Liſi. Mal Cauallero, villano,
mudable, inconſtante, vano,
poco amante, y menos fiel,
avrà argumento en amor
aora? mas bien hiziſte,
ſi à mi ſu vanda me diſte,
en darle à Clori la flor.
Enriq. Oye.
Liſi. Què tengo de oirte.
En. Mira. *Liſ.* Què he de mirar, pues
la dixiſte, que à ſus pies
la puſiera? *En.* Fue dezirte,
que de alli yo la tomàra,
y de ſu tocado no.
Liſi. Ya querràs que crea yo
vna mentira tan clara.
Enr. Yo he dicho ya la verdad.
Liſi. Pluguiera à Dios, que lo fuera.
Enr. Viua aora mi amor, ò muera
à manos de tu crueldad.
Liſi. Pues morirà, ſi en rigor
no le dàn vida los Cielos.
Enr. Quien viò tan injuſtos zelos!
Liſi. Quien viò tan injuſto amor!
Vanſe, y ſalen con vn papel el Duque, y Otauio.

Duque. Solo eſte deſengaño
le faltaua à mi amor, ſolo eſte daño.
Otau. No avrà à tu mal conſuelo?
Duq. Ninguno, Otauio, ò le dilata el Cielo,
porque yo no le tenga.
Otau. Bien el amor oy del poder ſe venga,
dando à entender vfano,
que es rayo cada flecha de ſu mano,
pues como rayo que violento paſſa,
lo altiuo hiere, y lo eminente abraſa.
Duq. Antes, Otauio, tan cobarde ha ſido,
que ſu violencia prueba en vn rendido,
que vna torre eminente,
ſi el graue peſo de los años ſiente,
ſi caduca, ò declina,
no es edificio ya, ſino ruina,
blanco indigno de aquella llama, aquella,
que muros poſtra, y omenages huella.
Otau. No, ſeñor, tan poſtrado
juzgues el edificio aun no mellado
con prolijas porfias
del venenoſo diente de los dias,
que para darte el tiempo deſengaños,
vaſiliſco de bronce ſon los años.

Duq.

Duq. Tarde ya los espero.
Otau. Yo consolarte, ò diuertirte quiero.
Duq. Quien en la sala ha entrado?
Otau. Enrique es. *Duq.* Y quien mas?
Otau. Aquel criado,
que tu licencia tiene
para entrar. *Duq.* Es verdad, èl entretiene
mis penas: pero vete, porque quiero
hablar à Enrique. *Sale Enrique, y Ponleui.*
Ota. La ocasion que espero
para ir à ver à Nise, se ha logrado,
buela, Amor, pues te llaman Dios alado. *Vase.*
Duq Quantas cosas discurre vna tristeza!
Ponl. Deme à besar al punto Vuestra Alteza,
Principe soberano,
aquel pie que tuviere mas à mano.
Duq. No estoy, porque à mi pena otra no iguala,
de burlas oy.
Ponl. Pues voyme noramala,
que burlas, y mugeres,
quando son menester, causan placeres.
Duq. Hasta aqui, con hablar à Clori bella,
treguas hizo mi amor, pazes mi estrella;
partiendo con el dia
engaños que à la noche me dezia;
pues oy, porque no tenga
este aliuio, y à mas estremo venga
mi pena, mi dolor, y mi cuydado,
escucha este papel que me ha embiado.
Lee. Señor, las continuas visitas de Vuestra Alteza han dispertado mas de vna malicia: y ausente mi padre, lo que vna vez le honrarà, se le murmurarà dos: yo le espero ya, y assi, le suplico à V. A. escuse el venir à verme.
No leo mas, este agrauio, esta sentencia,
vltima linea ya de mi paciencia
te confiesso que ha sido;
este desayre solo me ha rendido
mas, que quantos rigores
fueron dulce prision de mis amores:

y assi tu, Enrique, quiero
que deste inmenso mal, deste seuero
dolor oy el remedio me procures,
y de vna vez me mates, ò me cures:
tu has de saberme todo
quanto Clori imagina, escucha el modo
de descubrir el pecho de vna ingrata,
que como es guerra amor, ardides trata.
Nise, vna Dama bella,
prima de Clori, es toda el alma della,
pues como tu la siruas, y enamores,
y en publico celebres sus fauores,
no dudo que consigas ser querido,
que eres galàn, Enrique, y entendido;
y enfin, vna doncella quanto siente
que es casamiento, admite facilmente;
pues teniendo grangeada
la prima con amor, y la criada,
que la toca, con dadiuas, sospecho
que la mina de nieue de su pecho
fuego rebiente en termino mas breue
por otra contramina de su nieue,
tendrà entre nieue, y fuego
desengaños mi amor, y yo sossiego.

Enr. Señor, aunque oy alcança
la ocasion de seruirte mi esperança,
mejor Otauio te sabrà de Nise
los desengaños que tu amor auise.

Duq. Si de Otauio quisiera
fiarme yo, yo à Otauio lo dixera;
y pues de ti me fio,
quiero que sepas tu el rezelo mio,
y Otauio no. *Enr.* Yo lo sabrè primero
de Lisida, señor.

Duque. Tampoco quiero
que Lisida lo entienda,
que como siempre viuen en contienda
de ingenio, y hermosura
las dos hermanas, desluzir procura
la vna à la otra, y mi temor zeloso

la

la tendrà por testigo sospechoso.
Enr. Pues no puedo escusarlo, claramente
dirè vn inconueniente:
Otauio sirue à Nise, y serà agrauio.
Duq. No importa, que primero soy, q̃ Otauio.
Enr. Si señor, mas tambien siruo vna Dama,
para esposa, de ilustre nombre, y fama,
à quien guardar mi pretension no puedo;
dadme licẽcia, pues. *Duq.* Es necio miedo,
comparados conmigo,
disgustos de vna Dama, y de vn amigo,
que al cabo del engaño,
las gracias han de dar al desengaño;
pero si importa mas, que yo, no es justo
que mi gusto atropelle por tu gusto.
Enr. Señor. *Duq.* Nada me digas.
En. No es dexar de seruirte. *Du.* No prosigas.
Enriq. Preuenirte.
Duq. No me hables, ni me veas.
Enr. Siento, señor, que mi lealtad no creas.
Duq. Bien se vè, pues mi gusto se desprecia;
què necio amor! y què amistad tan necia?
Vase el Duque.
Enr. Quien en el Mundo pudo
tan fuerte lazo dar? tan fuerte nudo?
de lealtad, de amistad, y amor testigo,
de vn señor, de vna Dama, y de vn amigo.
Si à Nise no festejo,
quexoso al Duque dexo;
si la festejo, à Otauio;
tãbien de Clori es prima, à Clori agrauio;
si la verdad les digo,
falto al secreto; si con èl prosigo,
à Lisida auenturo,
pues à sus ojos el fauor procuro
de Nise: demanera, que es agrauio
de Nise, Clori, Lisida, y Otauio:
mas para què rendido
me doy à mis desdichas à partido?
siruiẽdo al Duque, no ofendiẽdo à Otauio,

no haziendo à Niſe ofenſa, à Clori agrauio,
ni dando (ay Dios) à Liſida rezelos,
mucho, Cielos, dezis, cumplidlo, Cielos.

Vaſe, y ſale Liſida, y Celia.

Liſid. Tu le viſte? *Cel.* Yo le vi.
Liſi. Del ſombrero ſe cayò
la flor à Enrique, y la alçò
Niſe para Clori? *Cel.* Si,
que yo en el jardin eſtaua,
à ſu criado eſcuchando
mil necias locuras, quando
vi todo lo que paſſaua:
no te lo pude dezir
entonces, y aora lo digo.
Liſid. Darè credito à vn teſtigo,
quando me importa el viuir,
zelos? ſi, pues no pudiera,
no auiendoſe hablado antes,
conuenir en ſemejantes
circunſtancias con èl, fuera
de que ya para creer
vn triſte lo que deſea,
no importa que verdad ſea,
baſte que lo pueda ſer.
Hà deſengaño infelize!
ya ſiento quanto cruel
anduve, Celia, con èl:
valgame Dios, què mal hize
en no creerle! eſcuſara
el peſar con que ſe fue;
pero yo lo enmendarè,
eſperame aqui. *Cel.* Repara
lo que has de hazer. *Liſ.* Eſcriuir
deſenojada vn papel,
y tu, Celia mia, con èl
oy à buſcarle has de ir,
en cuyo afecto veràs,
dandote el alma en deſpojos,
que trás nublado, y enojos,
amor, y Sol lucen mas. *Vaſe.*

Sale Ponleui.

Ponl. Apenas dexè en Palacio
à mi ſeñor, Celia ingrata,
quando vès aqui que bueluo,
rayo de capa, y eſpada
à abraçarte como vn rayo.
Cel. Antes de hablarme, me abraças?
Ponl. Soy mas practico de amor,
que teorico. *Cel.* No es gracia:
mas (ay de mi!) Clori viene,
que en eſtos jardines anda,
y ſi te vè, yo ſoy muerta.
Ponl. Por eſſo me ha dado gana
de què me vea, mas dime,
què he de hazer?
Celia. Entre eſſas ramas
te eſconde. *Ponl.* Turbado eſtoy,
mouer no puedo las plantas,
Rey parezco de Comedia,
quando en caſa de ſu Dama
le halla con ella vn padre
tiriton, y barba larga.

Eſcondeſe, y ſalen Clori, y Niſe.

Clor. Què hazes aqui, Celia?
Celia. Aqui
à que ſalieſſe eſperaua
del tocador mi ſeñora
Liſida. *Clor.* Allà dentro aguarda;
Ay prima, ay Niſe, ay amiga,
què poco ſientes mis anſias,
pues tanto tiempo me dexas!
Niſ. Hablando por las ventanas
de eſſos jardines he eſtado
con Otauio. *Clor.* Iuſta cauſa
te ha diuertido de mi,
ſi te ama, y ſi le amas.
Niſe. Ni le amo, ni le oluido,

di-

diuierto assi su esperança;
pero à ti como te và
de licion? *Clor.* Bien estudiada
la tengo, desea ndo ya
ocasion con que lograrla.
Sale Lisida con vn papel, y viendolas, le guarda.
Lisi. Estaua aqui Celia agora?
Clor. Agora aqui Celia estaua,
yo la mandè que se entrasse
allà dentro. *Nis.* Yo à llamarla
irè: esta es buena ocasion, *Ap.*
ya quedas en la campaña,
finge, y engaña tus zelos. *Vase.*
Clor. Lisida, detente, aguarda,
que tengo mucho que hablarte.
Lisi. Luego es consequencia clara,
que tengo mucho que oirte,
empieza.
Ponen. Aqui ay gran batalla.
Clor. Ya, Lisida, estamos solas,
mi amiga eres, y hermana,
y como à hermana, y amiga,
te he de descubrir mi alma.
Dos años ha, bien te acuerdas,
que Enrique fue viua estatua
de mis jardines, tan viua,
que les debieron las plantas
mas lagrimas à sus ojos,
que à los suspiros del Alua.
Ausentòse, y como el Cielo
nos diò condicion tan varia,
que es el dia del amor
vispera de la mudança.
Facilmente las cenizas
de la que apenas fue brasa,
con el ayre de la ausencia
desvanecieron la llama.
Siruiòme el Duque despues,
y aunque mi honor, y mi fama
me han resistido, no tanto,
que algun efecto no ayan
hecho en mi tantos estremos,
puesto en mi finezas tantas.
Boluiò Enrique, y yà zeloso
de ver que el Duque me amaua,
ò ya mas enamorado,
por los zelos que le causa,
intenta tomar contigo
de mis desprecios vengança.
Testigo sea el jardin,
donde, à pesar de sus ansias,
por no tenerme quexosa
de auerte dado essa vanda,
me boluiò à dar esta flor,
enigma de su esperança.
Si eres mi hermana, y mi amiga,
como he dicho, si te alcança
parte de mis dichas, como
el todo de mis desgracias,
haz vna cosa por mi,
quiere mucho à Enrique, paga
con fee, y amor verdadero,
amor, y fee, que son falsas.
No te dès por entendida
de que finge, de que engaña
sus zelos contigo, pues
pensar que te quiere basta.
Con esto el Duque tendrà
de sus zelos menos causa,
Enrique seguridad
de su amor, y su priuança,
yo quietud, tu esposo, y todos
mas dicha, y menos desgracia.
Lisi. Esta, que me engaña, piensa,
y ella ha de ser la engañada: *Ap.*
Cierro, Clori, que pensè,
quando te vi, que empezauas
con prologos, con proemios,
que era vna cosa muy ardua

lo que auia de hazer por ti.
Tu pideſme mas, hermana,
de que engañe vn hombre? ay
coſa mas facil? no baſta
el ſaber que ſoy muger?
pues para què me lo encargas?
Mas con todo, por ſeruirte,
digo, que aunque no penſaua
hablarle mas en mi vida,
harè lo que tu me mandas.
Deſde oy me veràs con èl
deſde la noche haſta el Alua,
y deſde el Alua à la noche:
y antes que en eſta renazca
el Sol, quemando las plumas
de oro en hogueras de plata,
le he de embiar vn papel,
diziendole con mil anſias,
que venga à verme, y de modo
le hablarè, que te perſuadas
tu miſma, que es verdadero,
ò por lo menos, no hagas
diſtincion de mis finezas,
ſi ſon fingidas, y falſas:
quieres mas.

Clor. Ni tanto quiero.

Ponl. Linda eſtà, por Dios, la traza:
con la entretenida à Enrique?
no en mis dias, mientras hablan,
he de ſalir, que rebiento
por dezirle lo que paſſa.

Eſtan las dos hablando, y Ponleui ſale por detràs dellas, y vaſe.

Liſi. Pierde cuidado, y de mi
fia. *Clor.* Pues à Dios: mal ayan
venganças, que ſon amor,
y amores que ſon vengança.

Vaſe Clori.

Liſid. Si Clori, que quiſieſſe me dixera
à Enrique, porque à ella la oluidàra,
los deſengaños de ſu amor lloràra,
y los deſayres de mi amor ſintiera.
Pero ſi Clori diuertir eſpera
tan rara fee con inuencion tan rara,
mal hiziera, ſi al daño me fiara,
mal penſara, ſi al rieſgo me creyera.
Y pues el blanco donde Clori tira
dize el verde fauor de aquella roſa,
que à hurto cogiò, y à poſſeſsion aſpira:
No me tengan ſus zelos temeroſa,
que en quien dixo vna vez vna mentira,
la verdad queda ſiempre ſoſpechoſa.

Sale Enrique, y Ponleui.

Enriq. Tu me mientes.
Ponleu. No te miento.
Enriq. Que eſſo ſuede?
Ponleu. Eſto paſſa.
Enriq. Clori dizes, que me oluida,
y que Liſida me engaña?

Ponl. Si ſeñor, que las dos ſon
dos grandiſsimas bellacas.
Enriq. Yo he de verlo.
Ponl. De què ſuerte?
Enr. Viendo à Liſida: enojada
conmigo quedò, y ſi hallo
en ſus rigores mudança,

sin auerla satisfecho,
es verdad.
Ponl. Para esso aguarda
vn papel que ha de escriuirte.
Enr. Quien tendrà paciencia tanta?
Lisi. Enrique, seas bien venido,
que bien parece que el alma
llegò primero à llamarte,
por desmentir la tardança
de tu ausencia.
Enriq. Ya què espero? *Apart.*
Detente, Syrena ingrata,
detente, vil Cocodrilo,
que si me lloras, me matas,
y si me cantas, tambien;
bien lo dizen tus mudanças,
pues oy llorandome zelos,
me diste muerte, tyrana,
y oy cantandome fauores,
tambien me dàs muerte, aparta,
que no estoy de ti seguro,
si me lloras, ò me cantas.
Lis. Ni oy, Enrique, fue fingido
mi llanto, ni agora es falsa
mi risa, que entrambos son
afectos hijos del alma.
Si oy llorè agrauios, y zelos,
oy canto al amor las gracias,
y desengaños, porque
Celia, que escondida estaua,
me desengañò; y assi,
ni la Syrena te llama
con voz fingida à sus braços,
ni el Cocodrilo te agrauia
con fingido llanto, pues
solo amor entre estas ramas
canta, y llora siempre firme,
quando llora, y quando canta.
Enr. Piensas que ignoro, que son
fingidas quantas palabras
dizes? *Lisid.* Y serà fingido
vn papel que te embiaua?
Enr. Calla, que esse papel es
vn testigo mas, que agraua
la informacion de mi pena:
pues le dixiste à tu hermana,
que tu me le escriuirias,
y este no es amor, es traza
de las dos.
Lisid. Pues quien tan presto.
Ponl. Aqui entro agora en la dança.
Lisi. Te ha dicho lo que las dos
hablamos?
Ponleu. Què và, que pàra
sobre mi aqueste nublado?
Enriq. Ponleui, que te escuchaua
recatado, y escondido,
lo que tu, y Clori trazauais
con injusta tyrania
contra mi.
Ponleu. No he dicho nada
yo, mi amo miente, señora,
que no he hablado palabra
de quantas aqui te ha dicho.
Vase Ponleui como retirando de Lisida.
Lisid. No temas, di, donde hablaua
yo entonces?
Ponleu. Si he de dezirlo,
puesto que tu me lo mandas,
aqui era.
Lisid. Què tanto avrà?
Ponl. Vn instante.
Lis. Esso me basta,
luego si no me he quitado
de aqui, ni aqui escrito estaua,
es cierto ya: luego fue
mi desengaño la causa,
y no lo que dixo Clori.
Ponl. Probada està la quartada.

Enr. Desuerte, que he de creer
que finges para tu hermana,
y hablas verdad para mi?
Li. No has visto, Enrique, vna tabla,
que à vna luz finge perfecta
vna hermosura estremada,
y à otra luz vn monstruo finge,
porque le debe la estampa
tanto artificio al pincel,
que haze dos cosas contrarias?
Assi mi amor, à la luz
de Clori, es monstruo q̃ espanta,
y à la de Enrique perfecta
hermosura, que en vn alma
de vn amor fingido à vn cierto
es la diferencia tanta.
Enr. No sè què tienen tus vozes,
que con saber que me engañas,
te he de creer, dexa, pues,
que agradecido, à tus plantas,
bese la flor que producen,
por no dezir la que hajan.
Lis. Mas cerca no estàn los braços?
Enr. No, que es esfera muy alta.
Salen Clori, y Nise.
Clor. A mal tiempo hemos llegado.
Lisi. Porque aquestas dos cansadas
no nos enfaden, haràs
la desecha, mientras passan,
y buelue luego. *Enr.* Si harè. *Vase*
Lisi. Mucho me debes, hermana:
què quieres? ya le abracè,
por hazer lo q̃ me mandas. *Vase.*
Clo. Ay Nise, que tu me has muerto,
tu me has quitado las armas,
tu le has dado à mi enemiga
la razon con que me mata.
Nis. Dizes bien, mal este engaño
me ha salido; pero aguarda,
veamos si dà lumbre otro,
traes vn papel en la manga?
Clor. No tengo, sino este, que es
vna memoria. *Nis.* Este basta,
vete aora, y el sucesso
puedes mirar retirada: *Vase Clori.*
Ponleui? *Ponleu.* Señora mia?
Nis. Escuchame.
Ponleu. Què me mandas?
Nise. Esto. *Pegale.*
Ponl. Mira que me ahogas.
Nis. Picaro, vil, assi agrauias
mi respeto? *Ponl.* Què respeto?
Nis. Tu con desverguença tanta
te me atreues?
Ponleu. Yo me atreuo?
Nise. Calla, infame. *Pegale.*
Ponl. Ay que me matan
diez puñales de cristal,
con diez remates de nacar.
Nise. Tu à mi? *Rompe el papel.*
Sale Lisida.
Lisi. Què vozes son estas?
què es esto, prima?
Nise. No es nada,
vete, picaro, alcahuete,
antes que de vna ventana
bueles, hecho mas pedazos,
que mariposas manchadas
tiene el papel que has traido.
Ponleu. Yo?
Nis. No respondas palabra,
vete. *Ponleu.* Plegue.
Nise. No repliques.
Pon. A los Cielos, que.
Nise. Què aun hablas?
vete ya. *Ponl.* Si harè: señores,
esta Dama està borracha. *Vase.*
Lisi. Pues no me diràs què ha sido?
Nise. Esse picaro en mi cara
se me ha atreuido à dezirme,

que

que su amo. *Lisi.* Di.
Nise. Le manda
que me diesse esse papel,
que como viò que no daua
zelos à Clori contigo,
passò à mi sus esperanças.
Lis. Aquesta es otra cautela, *Ap.*
pues no se ha de ver lograda.
Leuanta los papeles.
Nise. Què hazes, Lisida?
Lisi. Leuanto
los papeles que tu rasgas.
Nise. Con què efecto?
Lisi. Con efecto,
Nise, de que, si leuantas
tu vna flor, que fue de Enrique,
deste suelo para darla
à Clori, por ser de Enrique,
tambien con la misma causa
leuanto yo este papel.
Nis. Iesus, y què desgraciada
ando en mentir estos dias!
Lee los pedazos.
Lisi. Dize aqui: batida el agua,
aqui: hueuo fresco, aqui:
soliman molido: basta,
que es mas de dezir pesares
esto, que amores: pues anda
Enrique tan cuidadoso
de que te labes la cara,
no le has parecido bien,
Nise. *Nis.* Quien le quita al Aura,
jugando con los papeles,
que vnos lleue, y otros traiga?
no seria esse el que yo
rasguè. *Lisi.* Si seria, repara
en que te salen muy mal
las cautelas, y las trazas.
Nise. Què trazas, ni què cautelas?
Lisi. Estas,
Nis. Mira no me hagas
dezir que Enrique ha mil dias,
que con amorosas ansias
me enamora, y me festeja,
me escriue, en fin, y me cansa,
porque quizà te pondrè
donde escuches retirada
sus finezas. *Lisi.* Yo no quiero
tomar de ti mas vengança,
que aueriguarte que mientes;
y pues el buelue, guardada
destos jazmines, verè
si te escriue, y si te habla.
Nis. Iesus, Lisida, què presto
me has tomado la palabra!
no vès que me estoy burlando?
Lisi No has de estar cõmigo falsa.
Nise. Yo quise darte vn picon,
esto, al fin, no ha sido nada.
Lisi. Por si, ò por no, yo he de verlo.
Escondese Lisida.
Nise. Quien viò pena mas estraña!
con la mentira me coge
Lisida, como en la trampa,
que Enrique en toda su vida
me ha hablado à mi vna palabra.
Sale Enrique, y Ponleui.
Ponl. O què hazes de ir, y venir
à este jardin! *Enr.* Es mi centro,
y si no es, Ponleui, dentro
dèl, no es posible viuir.
Sale Clori al paño.
Clor. Desde aqui tengo de oir.
Nise. Desde aqui le he de escuchar.
Enr. Aqui Lisida ha de estar
esperando. *Ponl.* Pues no es ella
la que està aqui Nise es bella.
Nis. El se buelue aun sin hablar.
Enr. Ay Dios, sola Nise està,
nadie me mira, bien puedo

per-

perderle à mi amor el miedo,
y empezar à romper yà
la mina del Duque, và
de amor fingido, y secreto,
buen efeto me prometo,
pues solo, y seguro estoy
de mi Lisida, que oy
no ay que temer el efeto.
Serafin deste jardin,
que es Paraysо de Amor,
pus sois la guarda, y la flor,
la defensa, y el jazmin,
el fuego embaynad, y en fin,
templados al Sol los brios,
oid dulces desvarios,
oid afectos temerosos,
siquiera por amorosos,
ya, Nise, que no por mios.
Nise. Què es lo que escucho?
Clor. Ay de mi!
Lisid. Yo probar mi muerte quise.
Pon! Mira, señor, que esta es Nise,
y no Lisida. *Enr.* Yo os vi,
claro està que os amo, si,
pues desde aquel punto, ciego
la vida, y alma os entrego,
vna, y otra en vos se mueue,
que vn atomo sois de nieue,
siendo vna esfera de fuego:
desde entonces procurè
esta ocasion à mi amor.
Pon! Mira que es Nise, señor.
Enr. No estoy ciego, ya lo sè.
Lisi. Verdad quanto dixo fue,
viue Amor, que à Nise adora.
Clor. Esto tenemos aora?
ay Cielos, à Nise quiere.
Pon! Mas que ya por Nise muere.
Nis. El fin duda me enamora:
quien viò lance mas estraño?
lo que en burlas he fingido,
de veras ha sucedido,
esforçèmos el engaño.
Enr. Muera con mi desengaño,
pues con mi engaño viui.
Nise. En toda mi vida vi
hombre mas enamorado:
vos aueis, Enrique, amado
à Clori en vn tiempo? *Enr.* Si,
suya fue mi voluntad.
Clo. Ay ingrato! *Nis.* Luego fuisteis
de Lisida, y la quisisteis?
Enr. Suya fue mi libertad.
esto solo fue verdad.
Lis. Ay cruel! *Nis.* Y a mi despues,
por igualar à las tres.
Enr. En vos mi gloria conquisto.
Nis. En toda mi vida he visto
Florentin mas Portuguès.
Enr. No, Nise, porque aya amado
à dos, no serà perfecto
este amor. *Nis.* Què mas defecto?
Enr. Antes merito: ha dexado
nunca de ser estimado
vn libro, ò vna pintura,
vna espada, ò vna hechura,
porque el Artifice obrò
otras antes della? no,
mas la aprecia, y mas la apura
la experiencia; luego infiero,
que al quereros, en rigor,
es credito de mi amor
el querer otras primero,
no por eleccion, no, quiero,
que esto es fuerça, viue Dios,
porque viuiendo oy en vos,
ò mi amor, ò mi fortuna,
obre perfecto en la vna,
lo que he aprehẽdido en las dos.
Clor. Què esto escuche!

Lis.

Lisi. Què esto vea!
Saca de la mano à Lisida, y llegase àzia donde està Clori.
Nise. A tanta sofisteria,
responde tu, prima mia,
y mira si en mi se emplea.
Lisi. Agora di que te crea.
Ponl. Què esto nos tengan aqui!
Enr. Valgame Dios! *N.* Bien assi
segura està. *Clor.* No muy bien.
Nis. Pues què falta agora? *Clo.* Quien
ya me assegure de ti,
pues quando vn remedio dàs,
añades otro dolor. *Vase.*
Nise. Yo hize agravio de su amor,
à mi no me toca mas. *Vase.*
Lisi. Agora què me dirás?
no respondes? *Enr.* Mudo quedo.
Lisi. Habla en tu abono.
Enriq. No puedo.
Lisi. Disculpate. *Enr.* Mal podrè.
Lisi. Engañame. *Enr.* No sabrè.
Li. Habla. *En.* Tégo à la voz miedo.
Lisi. Di aora, quien finge? *Enr.* Yo.
Lisi. Y en quien ay verdad?
Enriq. En mi.
Lisi. Luego esto es mentira? *Enr.* Si.
Lisi. Luego avrà disculpa? *Enr.* No.
Lisi. Què vn engaño te faltò?
Enr. Falta en la fee verdadera.
Ponl. Que te dixe que no era
la que en aqueste lugar
avias de enamorar,
y no me creiste. *Lisi.* Muera
tan falso, y fingi lo amante.
Enr. Yo soy firme, y lo he de ser.
Lis. Esso en què se echa de ver?
Enr. En que callo, y soy constante.
Lisi. Eres facil *Enr.* Soy diamante.
Lisi. De zelos, y embidia rabio.
Enr. Què pueda vn Dios niño sabio,
con trazas, y sutilezas
ofender con las finezas,
y hazer del amor agravio?

IORNADA TERCERA.

Salen el Duque, Enrique, Ponleui, y Vn Musico.

Duq. No ay fuerça q̃ vença àAmor.
Enr. Vna sola suele auer.
Du. Qual es? *En.* Quererle vencer,
assi lo dize, señor,
Garcilaso. *Du.* Pues fue error,
que esso es lo mismo que dar
por remedio el oluidar,
y el oluidar no es remedio
para amar, sino otro medio
para boluerse à acordar.
Enr. Luego bien se dà à entender,
si acuerda para ofenderle,
que el principio de vencerle
està en quererle vencer:
porque como ha de querer
vn hombre lo que quisiera
oluidar: desta manera
dispuesta la voluntad,
no està la dificultad
en vencer, sino en que quiera.
Duq. Y enfin, di, como te ha ido
con Nise? què ha sucedido?
Enr. Mal mis penas escuchò,
(y es verdad, muerte me diò,) *ap.*
que como Fabio ha venido,
y ha reformado la casa,
ni à verla, ni hablarla llego.
Duq. Pues prosigue, hasta q̃ el fuego
apagues, que assi me abrasa,
que si à desengaños passa
mi rezelo, yo podrè

ven-

Lisi. Què esto vea!
Saca de la mano à Lisida, y llegase àzia donde està Clori.
Nise. A tanta sofisteria,
responde tu, prima mia,
y mira si en mi se emplea.
Lisi. Agora di que te crea.
Ponl. Què esto nos tengan aqui!
Enr. Valgame Dios! *N.* Bien assi
segura està. *Clor.* No muy bien.
Nis. Pues què falta agora? *Clo.* Quien
ya me assegure de ti,
pues quando vn remedio dàs,
añades otro dolor. *Vase.*
Nise. Yo hize agravio de su amor,
à mi no me toca mas. *Vase.*
Lisi. Agora què me dirás?
no respondes? *Enr.* Mudo quedo.
Lisi. Habla en tu abono.
Enriq. No puedo.
Lisi. Disculpate. *Enr.* Mal podrè.
Lisi. Engañame. *Enr.* No sabrè.
Li. Habla. *En.* Tégo à la voz miedo.
Lisi. Di aora, quien finge? *Enr.* Yo.
Lisi. Y en quien ay verdad?
Enriq. En mi.
Lisi. Luego esto es mentira? *Enr.* Si.
Lisi. Luego avrà disculpa? *Enr.* No.
Lisi. Què vn engaño te faltò?
Enr. Falta en la fee verdadera.
Ponl. Que te dixe que no era
la que en aqueste lugar
avias de enamorar,
y no me creiste. *Lisi.* Muera
tan falso, y fingi lo amante.
Enr. Yo soy firme, y lo he de ser.
Lis. Esso en què se echa de ver?
Enr. En que callo, y soy constante.
Lisi. Eres facil *Enr.* Soy diamante.
Lisi. De zelos, y embidia rabio.
Enr. Què pueda vn Dios niño sabio,
con trazas, y sutilezas
ofender con las finezas,
y hazer del amor agravio?

IORNADA TERCERA.

Salen el Duque, Enrique, Ponleui, y Vn Musico.

Duq. No ay fuerça q̃ vença àAmor.
Enr. Vna sola suele auer.
Du. Qual es? *En.* Quererle vencer,
assi lo dize, señor,
Garcilaso. *Du.* Pues fue error,
que esso es lo mismo que dar
por remedio el oluidar,
y el oluidar no es remedio
para amar, sino otro medio
para boluerse à acordar.
Enr. Luego bien se dà à entender,
si acuerda para ofenderle,
que el principio de vencerle
està en quererle vencer:
porque como ha de querer
vn hombre lo que quisiera
oluidar: desta manera
dispuesta la voluntad,
no està la dificultad
en vencer, sino en que quiera.
Duq. Y enfin, di, como te ha ido
con Nise? què ha sucedido?
Enr. Mal mis penas escuchò,
(y es verdad, muerte me diò,) *ap.*
que como Fabio ha venido,
y ha reformado la casa,
ni à verla, ni hablarla llego.
Duq. Pues prosigue, hasta q̃ el fuego
apagues, que assi me abrasa,
que si à desengaños passa
mi rezelo, yo podrè

ven-

vencer à amor, pues querrè
vencerle entonces. *Enr.* Es cosa
ya, señor, dificultosa.
Duq. De Fabio el cuidado sè.
Enr. Oye, porque al mirador
me parece que he sentido
gente. *Duq.* Y àzia alli otro ruido
informa, Enrique, mejor.

Sale à vna Ventana Clori, y Nise, y à otra Lisida, y Celia.

Enr. Como sabrèmos, señor,
donde Clori acierta à estar,
porque la llegues à hablar?
Duq. Diuidiendonos, si, pues
llegando los dos despues,
nos podemos auisar.
Enr. Dizes bien, y assi, yo vengo
por esta parte. *Duq.* Tambien
yo por esta; mas detèn
el passo, que en el sossiego
de la noche, obscuro, y ciego,
templan vn harpa.
Clori. Mi pena
aliuia, Nise, y Syrena
del Mar de mi amor seràs.
Lisi. Canta, Celia, y venceràs
vn mal que à morir condena.
Enriq. Por si acaso desde aqui
al Mar ivas, he traido
vn Musico preuenido,
si cantan, cantarà? *Duq.* Si.
Ponl. Pues yo tambien desde alli
responderè à tus desvelos.
Enr. Canta, por ver si los Cielos
templan assi su rigor.
Duq. Cantame cosas de amor.
Lisi. Cantame cosas de zelos.
Clor. Canta cosas de tristeza.
Enr. Canta cosas de alegria,
sepa ya el ausente dia,
que sin èl ay mas belleza.
Music. cã. Amor, Amor, tu rigor
Reynos vence, y quita leyes,
mas puede Amor, que los Reyes,
solo es Monarca el Amor.
Cel. cãt. Zelos, como no os penetra
vuestro mal, y os llaman zelos,
si para llamaros cielos,
os falta sola vna letra?
Ponl. cãt. Fortuna, quien se desvela
por ti, si à todos igualas?
tu rueda pinta con alas,
que no rueda, sino buela.
Nis. cãt. Razon, razon, hasta quando
el amor te ha de vencer?
si à espacio viene el placer,
como se nos và bolando?
Duq. No dexes interrumpirte.
Lisi. No dexes, no, de cantar.
Enr. Prosigue, di mi pesar.
Clor. Canta mas, que es gloria oirte.
Muli. Si esperarè algun fauor?
Cel. Si tendrè alguna esperança?
Ponl. Si avrà en mis males mudãça?
Nis. Si sanan males de amor?
Duq. Canta, aunq̃ canten tambien.
Lisi. No calles, aunque ellos canten.
Enr. Mi mal tus vozes espanten.
Clo. No calles, pues cantas bien.
Cãt. tod. Razõ, fortuna, Amor, zelos
son passiones que se mudan,
la razon falta à su tiempo,
y se cansa la fortuna.
El Amor es fuego,
los zelos le ayudan,
cansase la dicha,
y el amor se duda.
Duq. Yà que al ayre la voz tuya,
ò Nise hermosa, se esparce,
lleue para mi esperança

vn recado de mi parte.
Clor. Este es el Duque, no digas
quien soy, porque no me hable.
Nis. No Vuestra Alteza, señor,
les dè vna patria tan facil,
que es su centro vn pecho, dõde
tiene su adorada imagen.
Duq. Si esso dixera la Dama
que os acompaña, notable
fuera mi dicha. *Nis.* No mucha,
que la que engaños os haze,
es vna criada mia.
Duq. Assi? pues dezidla que hable.
Nis. Es muda, y no sabe hablar.
Duq. Sentir es lo que no sabe.
Lisi. Mal dizen estas finezas
con otras facilidades.
Enr. Bien dizen essos afectos
quizà con otras verdades.
Lisi. Mis ojos creen lo que veen.
Enr. Y no ay antojos que engañen?
Lisi. No es posible, quando son
tan perfectos los cristales.
Enr. Los mas perfectos engañan.
Du. Luego bueluò aqui, esperadme,
reconocerè alli vn hombre:
Enrique? *Enr.* Señor?
Duque. Constante
està Clori en sus rigores,
que no quiere declararse
de que està con Nise. *Enr.* Pues
què quieres?
Du. Què tu te passes
à essotra ventana quiero;
y pues dos cosas iguales
nos traen à los dos, que son,
ò que tu con Nise hables,
ò yo con Clori y la vna
ya tan mal à mi me sale,
no las perdamos entrambas,
alli està, llega pues sabes
que en esso me và la vida.
Enr. Ay sucesso semejante!
Llega Clori à la ventana de Lisida.
Clori. Lisida?
Lisid. Què es lo que quieres?
Clor. El Duque en aquella parte
hà dado en reconocerme,
viò dos bultos, y por darle
à entender que no era yo,
te pido que alli te passes.
Lisi. Si lo hazes por saber
quien està conmigo, darte
quiero essa satisfacion,
Enrique es; y porque hables,
me irè. *Clor.* Esso no.
Lisi. Yo he de irme,
mas es à hazer otro examen,
veamos de vna vez si mienten
los ojos, y los cristales.
Pon. Yo desta noche redonda
de amor de Ronces amantes,
solo estoy de nones, quando
todos los demàs son pares,
si ya à Don Monsiur del sueño
no llamò que me acompañe.
Echase a dormir, y en la parte que èl estaua, sale Otauio.
Otau. Si quien vnos zelos tiene,
no es posible que descanse,
quien tiene dos zelos, como
ya descansarà vn instante?
Duque. Llega?
Enriq. Què à esto me obligue
oy vn poderoso amante!
Duq. Què esperas?
Enr. He visto vn hombre.
Du. No tienes que rezelarte;
que es Ponleui, retirado
estuvo alli siempre. *Enr.* Dadme;

Cie-

Cielos, palabras fingidas
con que vna Deidad engañe.
Clor. Gracias al Cielo, que aqui
no oirè del Duque los males.
Du. Si oireis, q̃ èl vendrà à buscaros
donde estais. *Clor.* Ay semejante
sucesso! Cielos, por donde
de su amor assegurarme
quise, me entreguè à su amor,
ya es fuerça que con èl hable.
Enr. Yo llego, alientome, pues,
ver, que Lisida este instante
no me oirà, pues con el Duque
habla ya en essotra parte:
bellissima Nise. *Otau.* Nise
dixo? *Enr.* Pues tu voz suaue
iman es de quanto viue,
conduciendo à estos vmbrales
entre las peñas los brutos,
entre las flores las aues,
dà lugar à vn pensamiento,
que tu dulce voz le trae
à morir de tal veneno,
que es toda su copa el ayre.
Lis. Què es esto, Cielos, q̃ escucho?
esto es venir à buscarme,
ò esto es venir à perderme?
Otau. O falso amigo! ò amante
ingrato! viuen los Cielos,
que he de salir à matarle.
Enr. Si quereis ver si son ciertas
mis penas, la prueba es facil.
Lisi. No mucho, porque yo sè,
Enrique, que no ha vn instante
que eran verdades con otra,
ved si mienten los cristales.
Enriq. Lisida. *Lisi.* No digas mas.
Enri. Viuen los Cielos.
Lisi. No trates
de satisfacerme mas,
ni me veas, ni me hables.
Enr. Oye, escucha: mas què miro?
la puerta del jardin abren:
señor? *Duq.* Què quieres?
Enriq. Vn hombre
de casa de Fabio sale.
Clor. Mi padre es, antes que os vea,
idos, señor, de la calle.
Duq. Este es Fabio, passa, Enrique,
procurando disfrazarte,
no me conozca.
Enriq. Què importan
los rebozos, y disfrazes,
si le ha de dezir el dia,
quanto la noche le calle?
Vanse, y sale Fabio.
Fabio. Què mal, patria, me recibes!
el dia que à tus vmbrales
llego, encuentro lo primero
mis penas, y mis pesares?
Vna sospecha que tuve
de Enrique, y de Clori, antes
que èl se fuesse à España, oy
de Milan aqui me trae,
por ver si èl es quien aqui
dispone escandalos tales.
Sintieronme, y se ausentaron
los que estauan en la calle:
ò quien supiera quien son!
Tropieza con Ponleui.
Ponl. Quien và? *Fab.* Quien es?
Ponl. Ya es muy tarde,
dexate, señor, aora
de dezir mas disparates
à Nise, à Lisida, à Clori,
y vamonos. *Fab.* Donde darte
pueda la muerte serà.
Ponl. Iesus, y què venerable
barba! què susto te ha dado,
que has barbado en vn instante?

Fab.

Fab. Di, criado de quien eres?
Ponl. Es vna cosa muy facil,
de Enrique. *Fab.* Enrique de qual
de tres Damas es amante?
Ponl. De todas. *Fab.* Este es vn loco,
di, à qual quiere.
Ponl. A todas. *Fab.* Dame
cuenta aquì de à qual pretende.
Ponl. A todas, y no se canse,
que no quitarè vna sola,
porque es galàn à tres hazes,
de preterito, presente,
y futuro. *Fab.* El no matarte
agradece à mi valor,
porque no es bien que se manche
mi azero en sangre tan vil.
Ponl. No es malo tener vil sangre
tal vez. *Fab.* Vete, pues villano,
vete. *Pol.* Digo, que me place. *Vase*
Fab. Enrique, con la priuança
del Duque, à escandalos tales
se atreue contra mi honor
indignamente; y pues antes
que se fuesse, aueriguè
sospechas, que ya à verdades
passan, pongamos remedio:
dos caminos en tan graue
dolor ay, de la cordura,
ò el valor; y pues iguales
son, acudamos primero
à la cordura, à quexarme
irè al Duque de mi agrauio;
y quando aquesto no baste,
apelarè à mi valor.
Vase, y salen Otauio, y Enrique.
Ota. Enrique, buscandoos vengo.
Enr. Pues amigo, què quereis?
Otau. Que esse nombre no me deis,
pues que yo por tal no os tengo,
que no lo es el que assegura,
y hiere, el que alhaga, y mata,
bien como serpiente ingrata,
que con lisonjas procura
encubrir el coraçon.
y assi, esse nombre no os toca,
pues alhagais con la boca,
y matais con la intencion.
Enr. De que soy noble, testigo
hago al Cielo, al Mundo juez;
y por saber que vna vez
se ha de sufrir à vn amigo,
en responderos se funda
mi amistad desta manera:
y pues passò la primera,
no vamos à la segunda.
Ota. Si vamos, pues sin decoro
de aquel secreto primero,
diziendoos que à Nise quiero,
diziendoos que à Nise adoro,
vos aleuoso la amais
vos ingrato la seruis,
vos de dia la escriuis,
y vos denoche la hablas.
Enr. No puedo, Otauio, negaros
lo que vos dezis que visteis,
que escuchasteis, ò supisteis,
ni tampoco puedo daros
disculpas, que estàn guardadas,
quizà para disuadiros:
pero puedo no sufriros
razones tan apuradas,
de quien à ofenderme vengo
con causa, que si sabeis
vos la razon que teneis,
yo tambien sè la que tengo.
Y porque en Palacio estamos,
esto mi amistad responde.
Ota. Pues nombrad, Enrique, donde
vos quereis que nos veamos.
Enriq. Sea.

Sale el Duque.

Duq. Què es esto? *Enr.* Señor,
no es nada.
Duq. Los dos turbados
estàn, bien de sus cuidados
dizen que es causa mi amor, *Ap.*
el daño he de preuenir:
Otauio? *Ota.* Señor? *Duq.* Traed
la escriuania, y poned
el recado de escriuir;
y vos salios allà fuera. *à Ponleui.*
Otau. En què quedamos los dos?
Enr. En que os dirè adonde.
Otau. A Dios. *Vase Otauio.*
Enr. Tu en esa sala me espera.
Duq. Enrique què ha sido esto?
Enr. Vn daño, señor, que ha sido
mayor, porque preuenido,
no se remediò. *Duq.* Tan presto
lo supe mas yo he de hazer
esta amistad. *Enr.* No señor,
porque à dolencias de honor,
no es buen Medico el poder.

Sale Fabio.

Fab. Solo està Enrique con èl: *Ap.*
podrètе hablar, señor? *Duq.* Si,
retirate, Enrique, alli.
Enr. Serà à escriuirle vn papel.

Vase Enrique.

Fab. Para dezir mis enojos,
quisiera en tan triste calma,
que fueran lenguas del alma
las lagrimas de los ojos.
Duq. Ya otro cuidado preuengo,
què tienes, Fabio? *Fabio.* Señor,
penas tengo, tengo honor,
y lloro porque le tengo;
que con pension tan cruel,
el alma el honor recibe,
que no viue bien quien viue
ni con honor, ni sin èl:
dos hijas tengo, señor.
Duq. Sin duda, Cielos, aqui
viene à quexarse de mi
à mi mismo, y que mi amor
ha sabido. Ya yo sè,
que vuestra opinion segura,
en vna, y otra hermosura
tiene librada su fè.
Fab. No tanto, que vn poderoso
sombra desta luz no sea.
Duq. El se declara. No crea
vuestro pecho generoso
nada con facilidad.
Fab. Tan necio, señor, no fuera,
que à vuestras plantas viniera
mal informado. escuchad:
Enrique, con alas vuestras,
que el buelo de la priuança
à mayor esfera alcança,
ofende con locas muestras
de amor mi casa. *Duq.* Està bien
mas quexarse dèl assi,
aun no es perdonarme à mi,
pues soy la causa tambien.
Fab. Suplicoos que remedieis
este daño. *Duq.* Apassionado
venis, y mal informado,
que yo sè que à Enrique haz
agrauio, porque sè yo
que la Dama que pretende,
ni os agrauia, ni os ofende.
Fab. Direos otra vez, que no
viniera desalumbrado;
si yo sè que Clori era,
antes que à Espaça se fuera,
la esfera de su cuidado:
si sè que auiendo venido
en su deseosa porfia,
porque de noche, y de dia

Argos de mi casa he sido,
podrème engañar, señor?
no es euidencia bien clara,
que yo no le leuantàra
tal testimonio à mi honor?
Duq. Què dezis? *Fab.* Que Clori es
à quien festeja. *Duq.* Ay de mi!
antes de irse à España? *Fab.* Si.
Duq. Què escucho, Cielos? *Fa.* Y pues
Enrique no se adelanta
à Clori en mas, que en tener
tu priuança, tu has de hazer
su boda, ò en pena tanta,
auiendo cumplido ya
con la obligacion primera,
cobrarè de otra manera
mi honor, que perdido està.
Duq. Què veneno estos enojos,
què tosigo estos agrauios
han bebido sin mis labios?
han mirado sin mis ojos?
Acuerdome que en vn coche
à recibir le saliò:
si, pues alli le hallè yo,
y ella huyò de mi esta noche:
primero la question fue
de la vanda, y de la flor:
O què de memoria, amor,
tienes! No me digas, que
à otro dia me escriuiò,
que el visitarla escusara,
muestra, y euidencia clara,
que el venir èl lo causò.
Fab. Tan poco te mereciò
mi agrauio, mi pena fiera,
que vna palabra siquiera
no me has respondido? *Duq.* No,
no Fabio, porque no sè
responder, ni discurrir,
porque solo sè sentir.
Fab. Pues con esso apelarè
al valor con que he nacido.
Sale Enrique, y Ponleui, y hablan aparte:
Enr. Luego à Otauio buscaràs,
y este papel le daràs.
Ponl. A Otauio me dizes? *Enr.* Si.
Duq. Enrique es, mucho me temo,
que oy fio poco de mi,
y esto no ha de ser aqui,
passe, pues, de estremo à estremo
mi dolor. *Enr.* Tu tan ayrado,
señor, qual la causa es?
Duq. Yo te la dirè despues. *Vase.*
Ponl. De Ineses nos ha tratado.
Enr. Fabio, què es aquesto? *Fab.* No
lo sè, que si lo supiera,
oy à mi me lo dixera,
que tambien lo ignoro yo. *Vase.*
Ponl. Què te dixe, que no amàras
à Clori, porque te auia
de suceder algun dia
el pesar que aora reparas;
pero Otauio passa alli,
à darle voy el papel.
Enr. Ay confusion mas cruel,
que la que passa por mi!
Sale Celia tapada.
Cel. Hasta hallarle, me he entrado
pisando con pies de plomo,
por no dezir que de lana:
cè? *Enr.* Es à mi? *Cel.* Si.
Enriq. Pues ya os oygo.
Cel. Mi señora. *Enr.* O Celia mia!
Cel. Este te embia. *Enr.* Dichoso
soy, aunque vengan en èl
iras, ofensas, y enojos,
que no oluida quien se acuerda
aun para dezir oprobios.
Lee. Algun despique han de tener
mis agrauios, y este quiero que

sea el dezirlos, salid luego al
passeo, que yo me alargarè à la
Quinta del Duque, donde vos
los oygais, y yo los diga.
La hora casi, y el sitio
que yo para Otauio nombro,
Lisida para mi nombra,
pues le escriui que en el soto
de la Quinta le esperaua;
otra vez estoy dudoso,
escusarème con ella?
no, que es añadirla otro
rezelo, y pues no la digo
de mi fortuna el estoruo,
salga Lisida al passeo,
mejor es, pues para todo,
salga bien, ò salga mal,
bastante disculpa otorgo:
di à Lisida, Celia mia,
que estoy à seruirla prompto.

Sale Ponleu.

Ponl. En respuesta del papel
que di à Otauio, traigo otro,
que al entrar aqui, me diò
vn hombre, que no conozco;
mas què miro? no es aquella
la bella Celia que adoro?
Cel. Assi lo dirè. *Enr.* Oye, Celia.
Cel. Què mãdas? *Enr.* Espera vn poco:
el Duque conmigo està *Aparte.*
disgustado, ò sospechoso,
porque de Clori no sè
los desvelos amorosos;
y assi, quiero aqui el secreto
abrir con llaue de oro;
pues esta es buena ocasion.
Celia mia de mis ojos,
en tu mano està mi vida,
mi bien, mi quietud, y todo
quanto soy, y quanto valgo,
que oy à tus plantas lo pongo.
Cel. Con tanto encarecimiento
me hablas à mi? *Enr.* Como, como?
tambien à Celia requiebros?
esto le faltaua solo
por enamorar en casa
de Fabio. *Cel.* El efecto ignoro.
Enr. Toma este diamante, hijo
del Sol, vn rayo es de Apolo,
aunque piedra. *Cel.* Por no ser
grosera, señor, le tomo.
Ponl. O ingrata Celia, grosera
fueras mas, que vn monicongo,
y no tomajona. *Enr.* Enfin,
tu, Celia, eres dueño solo
de mi vida. *Cel.* Ya tu sabes
que soy tuya. *Ponl.* Estoy furioso,
tuya dixo (què esto veo!)
tuya dixo (què esto oygo!)
darèle muerte; mas no,
que es mi señor, quan dudoso
entre amor, y honor estoy
aqui necio, y alli loco!
Enr. Dime, pues como ladron
de casa, Celia, es forçoso
que no se te esconda nada
en ella. *Ponl.* Ni à ti tampoco.
Enr. Mas quien habla alli?
Ponleu. Yo soy.
Enr. Espera allà. *Ponl.* Lindo cuento!
Hablan los dos quedo, y Ponleu aparte.
Enr. Quien à Clori sirue? quien
es el amante dichoso
que merece que por èl
desprecie al Duque? y si toco
por ti aqueste desengaño.
Cel. No mas, y à todo respondo
con dezir, que soy criada
de Lisida, y que me corro
de que trayendote yo

de

de su parte este amoroso
papel, busques desengaños
de otros zelos: què buen modo
de desenojarnos! *Vase.*

Enriq. Oye:
ay pundonor mas gracioso?
que hasta vna criada oy
zelos me pida! *Ponl.* Y yo y todo,
Potente Rey de Romanos,
amo injusto, y aleuoso,
falso dueño de avarrisco,
señor de à roso, y velloso,
assi à vn criado leal
se rompe la fee, y el voto
que debes? Para esto (ay Cielos!
con mis razones me ahogo)
te contè que à Celia quiero,
te contè que à Celia adoro?
Enr. Viuen los Cielos, villano,
que desde la punta al pomo
este azero. *Ponl.* No me jures,
todo lo he sabido, todo
por mis oidos lo oì,
y lo vi por estos ojos.
Enr. Te mate, y bañe en tu sangre
con fingido esmalte roxo,
si no callas. *Ponl.* Yo con zelos
callar? donde, quando, ò como?
Enr. Ay tal modo de apurar
mi paciencia! *Pon.* Y ay tal modo
de apurar nuestras mugeres!
Enr. Dexame ya, necio, loco.
Ponl. En dando cuenta de mi:
tu papel le di, y tomòlo
Otauio; al boluer, hallè
en aquella quadra vn moço,
que me diò este para ti.
Enr. Con temor la nema rompo,
que soy Midas de desdichas,
como aquel lo fue de oro.

Lee. No dixe, quando os hablè, mi
resolucion, por no oir vuestras
satisfaciones; y porque en el cãpo no las ay, esperando estoy detrãs de la Quinta de el Duque, quiero hablaros en aquel arroyo que del bosque la diuide. Dios os guarde.
Què pudiesse la fortuna
contra vn infelize solo
conjurar tantas desdichas!
contemoslas poco à poco.
El Soto del Duque es
el sitio que à Otauio nombro,
la Quinta Lisida à mi,
y Fabio el veloz arroyo
que desta parte diuide
su fabrica de vnos olmos.
Ya de Lisida el papel
no tiene lugar, depongo
mi amor, pues para mi honor
me he menester a mi todo.
Yo llamo à Otauio, y à mi
me llamò Fabio, vno, y otro
à vn tiempo, y con vna quexa;
si este me espera animoso,
yo animoso à aquel le espero,
qual es lance mas forçoso,
acudir al que yo llamo,
ò al que à mi me llama? todo
tiene su fuerça, porque
en argumentos honrosos,
son paradoxas de honor,
y por ambas partes docto
el duelo las califica,
pues tiene vn derecho proprio,
aquel que à mi me ocasiona,
que aquel à quien yo ocasiono.
Acudir al que yo llamo,
es acudir à mi enojo,

al que me llama al ageno;
mas es engaño notorio,
pues atreuerse à llamarme,
siendo ageno, le haze proprio.
La razon que contra el vno
tengo yo, pues yo dispongo
el duelo, contra mi tiene,
pues me le dispone el otro.
Faltarle yo al que yo llamo,
es dexarle sospechoso
de que falto à mi palabra,
pues en fee della, brioso
saldrà: dexar de salir
al que me llama, tampoco;
pues en fee de mi valor
me espera, boluer el rostro
al vno, ni al otro puedo:
pues si no puedo yo solo
acudir aun à dos gustos,
di, fortuna, como, como
acudirè à dos pesares?
Como, falseando el estoruo,
lo que el gusto no pudiera,
harè que pueda el assombro?
Por parte de la razon,
ambos sin ella quexosos,
por Nise, y Clori se ofenden,
siendo assi, que ni yo adoro
à Nise, ni à Clori quiero:
quien creerà, ò Cielos piadosos,
que estando yo enamorado
tenga dos hombres zelosos,
y ninguno de mi Dama?
que esto solo ay en mi abono,
y por esta dicha sola,
à mi fortuna perdono
todas las demàs desdichas:
aunque à vn mismo tiempo noto
que Fabio me desengaña,
que Otauio me dize oprobios,
que el Duque, mal satisfecho
de mi lealtad, me huye el rostro;
que Clori, engañada vn tiempo,
llora aora sus enojos;
que Nise, de mi burlada,
siente mi amor cauteloso;
que Lisida, mal quexosa,
crea fingidos antojos;
que Celia me diga injurias;
y q̃ hasta vn necio, hasta vn loco
me pida zelos de Celia;
todo, enfin, fortuna, todo
te lo perdono, sin zelos,
y mas agora, que vn modo
me ha preuenido el discurso;
con que osado, y animoso
cumpla los dos desafios:
mucho es lo que propongo,
pero yo lo cumplirè,
ò quiera el Cielo piadoso,
que acabe oy, porque oy acaben
iras, venganças, enojos,
agrauios, injurias, zelos,
quexas, ofensas, oprobios,
confusiones, penas, rabias,
engaños, sombras, antojos,
ilusiones, desvarios,
y zelos, que lo son todo. *Vase.*

Sale Fabio. Esta selua oportuna
el teatro ha de ser de mi fortuna;
sepa el Duque, que Fabio
sabe satisfacerse de su agrauio
sin èl: aqui, en efecto, à Enrique espero,
armado de razon, y no de azero:

ruido

ruido àzia alli he sentido,
si, dos mugeres son, que avràn venido
à espaciarse à esta Quinta,
que pule ya el Abril, y el Mayo pinta.

Sale Enrique.

Enr. Perdonad, si he tardado. *Fab.* Nunca tarda
la muerte aun para el mismo que la aguarda:
si bien, ha rato, Enrique, que os espero,
para mostraros. *Enr.* Tenga vuestro azero,
que es muy publico sitio en el que estamos,
à lo espeso del bosque vamos. *Fab.* Vamos.

Entran por vna puerta, y salen por otra, y a este tiempo sale Otauio.

Otau. No digan que ay valor, que ay valentia
mayor, que el esperar con bizarria
en el campo al contrario;
y no dixe reñir, que es lance vario,
sino esperar, por ver que haze qualquiera
aun mas, que quando riñe, quando espera:
gente viene, Enrique es, y trae à Fabio
consigo. *Fab.* Viue el Cielo, que està Otauio,
que de Enrique es amigo, *Apart.*
de emboscada: ò tyrano! *Ota.* O enemigo!
Yo solo os esperaua,
Enrique. *Ota.* Y yo tambien solo aguardaua.
Ota. Y no con Fabio al lado.
Fab. Y no de Otauio agora acompañado.
Otau. Pero reñid los dos de qualquier modo.
Fab. Pero reñid los dos, que para todo
brio tengo, y valor. *Fab.* Animo tengo.
Enr. Escuchad, y vereis quan solo vengo:
Yo os escriui, que en este sitio, Otauio,
nos viessemos, à vn mismo tiempo Fabio
me escriuiò à mi lo mismo:
yo en tanta confusion, en tanto abismo
triste, ciego, y turbado,
viendo que al vno llamo, y que llamado
del otro soy, no quiero
arbitro ser de adonde irè primero,
y assi, aqui os he juntado,

agora ved si vengo acompañado,
y ved tambien qual reñiria primero,
dos sois, honor teneis, solo os espero.

Sale el Duque.

Duque. Està aqui Enrique?
Enriq. Aqui estoy.
Duq. A grande dicha he tenido
averte hasta aqui seguido;
no os mandè no salir oy
de Palacio? *Enr.* Solo doy
por disculpa. *Duq.* Bien està,
todo està entendido ya,
y [illegible]ndido de todo,
ca[illegible] de otro modo
à q[illegible] pesares me dà.
Ota. Señor. *Duq.* Basta.
Enr. Si te digo.
Duq. No mas. *Fab.* Yo.
Duque. Mas culpa vos
mereceis, quedaos los dos:
vente tu solo conmigo. *Vase.*
Enr. Sombra de tu luz te sigo. *Vase.*
Otau. Què esto pueda la priuança!
Fab. Què esto vn poderoso alcança!
Fab. Què desdicha!
Otau. Què desvelos!
ya no ay vengança à mis zelos.
Fab. Ya no ay à mi honor vèngança.
Vanse los dos, y sale Lisida, y Celia.
Lisi. Hasta el vltimo aposento
del quarto del Duque entrè,
y aun aqui no me parece
que estamos seguras bien
de mi padre, el jardinero
que aqui nos dexò, y se fue
à saber lo que passaua,
porque con vna muger
es vn villano piadoso,
es vn rustico cortès,
no tarda mucho? *Cel.* No tanto;
que ya no sienta torcer
la llaue à la galeria,
y aun entrar por ella.
Lisid. A quien?
Celia. A Enrique, y al Duque.
Lisid. Ay triste!
què he de dezir, si me vè
cerrada en su mismo quarto
en este trage? no sè
como el Cielo careò
contra mi suerte cruel
tantos instrumentos juntos?
Cel. Què harèmos? *Lis.* Oye, este es
vn camarin, y està abierto,
entrèmonos, Celia, en èl,
quizà passaràn sin vernos;
à ganar, y no à perder
voy, pues la duda de agora
remito para despues.

Entranse por vna puerta como de jardin, y cierranla por dentro, y salen el Duque, y Enrique.

Enr. Què es lo que tienes, señor,
que enojado al parecer,
deste quarto has penetrado
la mas oculta pared?
Duq. Verè si este camarin
està cerrado tambien,
si; ya Enrique, estamos solos,
ya es tiempo, ya ocasion es
de que me reveles quanto
has alcançado à saber
de los amores de Clori:
quien es, pues, su amante, quien?
Enr. Aunque à Nise he festejado,
solo por obedecer
tu precepto, no sè nada.

Duq.

Duq. Pues yo sì, todo lo sè.
Enr. Y tiene Clori galàn?
Duque. Si Enrique.
Enr. Y sabes quien es?
Duq. Vn traydor, vn aleuoso.
Enr. Viue el Cielo, que, à saber
quien era, le diera muerte.
Duq No, que yo se la darè:
porque à dolencias de honor,
no es buen Medico el poder,
y porque el valor lo sea,
desta manera ha de ser:
saca, villano, la espada,
procurate defender,
vn hombre igual soy contigo;
solo estoy, solo te vès.
Saca el Duque la spada.
Enr. Señor, señor, tente, espera,
mientras que, puesto à tus pies,
te ruego, que no me mates,
sin que me digas por què.
Duq. Porque siendo tu el amante
de Clori, aun antes de hazer
la jornada à España, quando
mis amores te conte,
me lo negaste, encubriendo
los tuyos con falsa fee.
Enr. Detèn la espada, señor,
detèn el braço, detèn
la voz que me aflige mas,
dirè la verdad. *Duq.* Di, pues.
Enr. Yo amè à Lisida, señor,
desde la primera vez
que la vi, Clori quizà
burlando de mi, al desdèn
suyo recogiò el rigor,
correspondila cortès
solamente, porque yo
nunca à Clori quise bien.
Duq. Nunca la quisiste? *Enr.* No.
Duq. Luego posible no es
que mi Dama, ò yo no estèmos
ofendidos de ti, pues
si la amaste, me ofendiste;
si no la amaste, tambien.
Enri. Testigos hago à los Cielos,
que no te puedo boluer
la espalda. *Duq.* Ya fuera en vano.
Enr. Hago à mi lealtad juez,
que, à ser balcon esta rexa,
oy me despeñàra dèl.
Duq. Arrojarame trâs ti.
Enr. Yo hize quanto pude hazer,
pues de ti me he retirado,
hasta encontrar la pared:
que juro à Dios, y à esta Cruz,
que para esto la saquè,
y no mas, que mas no puedo
retirarme. *Duq.* Esso espere,
ver en tu mano la espada,
para tirarte mas bien.
Saca la espada, teniendo las espaldas en la puerta, las mugeres la abren, èl se entra, y buelven à cerrar.
Enr. Los Cielos guardan mi vida,
ellos se saben por què.
Duq. Viuen ellos, que auia gente
aqui dentro, romperè
la puerta, harèla pedazos
con las manos, y los pies.
Da golpes en la puerta con la daga, y dize dentro Lisida.
Lisi. Iardineros desta Quinta,
acudid presto, romped
estas puertas, porque el Duque
mata à Enrique. *Duq.* Aquella es
voz de Lisida, los Cielos
vida, y ventura te dèn.
Fabio dentro.
Fab. Romped las puertas, entrèmos
to-

todos. *Duq.* Pues no puede ser
que ya me vengue el valor,
vengueme el ingenio: bien
lo he pensado.

Sale Fabio, Clori, Otauio, Nise, y Ponleui.

Fabio. Ya està abierto,
què es aquesto?
Duq. Què ha de ser?
satisfacer vuestro enojo,
y vuestros zelos tambien:
huelgome, diuina Clori,
que à aquesta ocasion llegueis.
Clor. Saliendo al passeo, señor,
aqui à Lisida dexè,
porque en esta Quinta quiso
oy la tarde entretener,
y bueluo por ella. *Duq.* Es justo,
y que à darla el parabien
vengais, que ya està casada.
Fab. Casada, señor, con quien?
Duq. Con Enrique, que engañado
pensasteis, Fabio, que à quien
amaua Enrique, era Clori;
pero enfin, Lisida fue:
yo supe oy el desafio
deste criado. *Ponl.* Parlier
puedo ser de vuestra casa.
Duq. Y preuiniendo el fin dèl,
dispuse que se quedasse
en este jardin, porque
vuestro enojo no estorvàra
cosa que os està tan bien.
Clor. Yo perdi à Enrique (ay de mi!)
Nis. Nada nos sucede bien.
Duq. Salid Enrique, salid
Lisida hermosa, porque
beseis à Fabio la mano.

Salen todos.

Enr. Y primero à ti los pies.
Lis. Ciña, Principe supremo,
tu frente eterno laurel.
Fab. Aunque nada desto creo,
estame bien el creer,
pues desmiento las sospechas
del vulgo, que ya le vè
casado con hija mia,
tuya ha sido esta merced.
Duq. Otauio firme esta paz,
y à Nise la mano dè;
pues la hermosa Clori bella
tanto lo es, que no ay quien
la merezca: bien, tyrana,
de tu rigor me venguè.
Clor. Pues sirua este desengaño
para todos, de saber,
que hazer del Amor agrauio,
poco tiempo puede ser,
porque, como Dios enfin,
triunfa de todo despues.
Fab. Y de perdonar las faltas
à todos hazed merced.

F I N.